

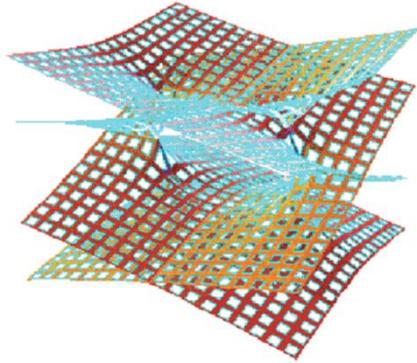
# WUNSCH 22

BOLETÍN INTERNACIONAL DE  
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Abril 2022

## WUNSCH

Número 22, abril 2022



### LENGUA(S) Y PASE

II JORNADAS EUROPEAS DE ESCUELA

*9 julio 2021, Roma*

### LA ESCUELA ANTE LA URGENCIA:

**¿RESPUESTAS? ¿RESISTENCIAS?**

IV JORNADA DE ESCUELA, SIMPOSIO

INTERAMERICANO

*19 noviembre 2021*

## BOLETÍN INTERNACIONAL DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

### EDITORIAL

Estimados colegas,

El CIG 2020-2022 presenta Wunsch 22.

En este número 22 de Wunsch, los lectores encontrarán los textos de la Jornada de Escuela "Lengua(s) y Pase", que tuvo lugar el 9 de julio de 2021 en el marco de la 2ª Convención Europea, así como los textos de la Jornada de Escuela Interamericana "La Escuela ante la urgencia: ¿respuestas?, ¿resistencias...?", que tuvo lugar el 19 de noviembre de 2021 durante el 4º Simposio Interamericano.

Al final de esta publicación encontrarán la convocatoria del XI Encuentro Internacional de la IF-EPFCL "Tratamientos del cuerpo en la época y en el psicoanálisis" que se realizará en Buenos Aires, entre el 29 de junio y el 3 de julio de 2022.

Nuestro VIIº Encuentro Internacional de Escuela, cuyo tema es "El paso al analista", tendrá lugar durante toda la jornada del 30 de junio.

Por último, tendremos el placer de reunirnos y debatir con colegas de las distintas zonas de la Internacional de Foros.

Esperando este encuentro, ¡le deseamos una buena lectura!

CIG, 2020-2022

# IIª JORNADA EUROPEA DE ESCUELA

## LENGUA(S) Y PASE

### APERTURA

Apertura de la Jornada europea de la Escuela.

*Elisabete Thamer*

París, Francia

Queridos colegas,

Tenemos este día el placer y la suerte de volvernos a encontrar, para algunos de entre nosotros, presencialmente aquí en Roma. Es en efecto una suerte, que después de largos meses de incertidumbre, podamos de nuevo estar juntos para intervenir y escuchar a los colegas y debatir con ellos de “viva voz”.

“Lengua(s) y pase” es el tema que nos reúne hoy en esta segunda jornada europea de la Escuela. Este tema ha sido escogido por el CIG (Colegio Internacional de la Garantía) saliente y se sitúa en la encrucijada fundamental para el psicoanálisis *en sí* y para el pase.

Es también una feliz coincidencia que nos encontremos precisamente en Roma en el 2021, año en el que celebramos 120 años del nacimiento de Lacan y, ya los 40 años de su desaparición. ¿Por qué considero que es una feliz coincidencia? Porque en Roma es donde pronunció alguno de sus textos mayores, textos que convergen hacia el tema que nos reúne hoy: “Función y campo de la palabra y el lenguaje”<sup>1</sup>, conocido también como “discurso de Roma” en 1953; “Razón de un fracaso” en 1967 y “La tercera” en 1974. Serie de textos a los que yo añadiría de buen grado La “Nota a los italianos” de 1973. Son todos “textos-faros”, textos que han abierto el surco de la orientación lacaniana, cuyo objetivo podría acaso resumirse en lo que afirma Lacan en “Razón de un fracaso”: “interrogar la práctica y renovar el estatuto del inconsciente”<sup>2</sup>

Se podría afirmar sin forzar demasiado, creo, que esto resume el proyecto lacaniano por entero. De “Función y campo” a “La tercera”, Lacan no cesó de interrogar la práctica analítica y el estatuto del inconsciente. Del inconsciente estructurado como un lenguaje, al saber hacer con la *lalangue*, del “Discurso de Roma al ronroneo del “*disque'uordrome*” de “La tercera”, Lacan jamás dejó de interrogarse, de interrogarnos sobre estos dos puntos: la práctica analítica y el estatuto del inconsciente. siendo la primera necesariamente dependiente de la segunda.

Es por lo que “lengua(s) y pase” suscita en primer lugar la cuestión de las lengua(s) en el análisis. Con las elaboraciones sucesivas de Lacan sobre el inconsciente, ¿Cómo pensar la relación del analizante con su lengua en el análisis cuyo único instrumento es la palabra? ¿Pero cómo pensar también su relación con la *lalangue* de la que está hecho su inconsciente?<sup>3</sup> *Lalangue*, que no puede ser sino “suya” y eso a pesar de una lengua compartida en este caso con su analista. Siempre radicalmente singular, la *lalangue* no se reduce a una lengua dada, “no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera que sea.”<sup>4</sup> Dice Lacan en el Seminario “El saber del psicoanalista”. Compartimos más o menos una lengua, pero en ningún caso una *lalangue*. Por otra parte ¿No

<sup>1</sup> “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, tales fueron sus términos: función de la palabra, campo del lenguaje, se trataba de interrogar la práctica y renovar el estatuto del inconsciente” Lacan, J. (1967). De Roma 53 a Roma 67: El psicoanálisis. Razón de un fracaso *Otros escritos* (pp. 361,369). Buenos Aires: Paidós, p. 361.

<sup>3</sup> Lacan, J. (1972-73). Libro 20. Aun. *El seminario de Jacques Lacan* (Vol. 20). Barcelona: Paidós [1981], p.166.

<sup>4</sup> Lacan, J. (1972). Hablo a las paredes *Hablo a las paredes*. Barcelona: Paidós [2012], lección del 4 noviembre 1971

sería necesario un análisis entero para que el analizante se aperciba de la idiosincrasia de su *lalangue*, de lo que la despega del sentido de su desciframiento? *Idios*, en griego, significa lo que le pertenece propiamente a alguien o a algo.

La cuestión de las lengua(s) en el pase está íntimamente ligada a como concebimos el estatuto del inconsciente y lo que está en juego en el desenlace de los análisis. Dicho de otra manera, de eso depende lo que puede traducirse como testimonio por el pasante mismo. Se trata menos de un problema de cohabitación de diferentes lenguas en nuestro dispositivo del pase que de la aporía estructural de la reseña del análisis.

Es por lo que nuestra jornada de hoy intentará tratar estas dos vertientes, las de las lenguas en el análisis y en el pase. Dedicaremos a ello dos secuencias, una tratará la cuestión de “Lengua(s) y análisis”, la otra de “Lengua(s) en el pase”. Pero esta jornada no se resume en estas dos secuencias.

Nos alegramos de comenzar nuestra jornada con la intervención de Anastasia Tzavidopoulou, Analista de la Escuela, nombrada en marzo de este año.

La última parte de esta jornada consistirá en una mesa redonda sobre “La presencia de Lacan”, que aspira no únicamente a conmemorar este doble aniversario de Lacan, sino a poner de relieve lo que de su enseñanza permanece vivo y decisivo para nuestra Escuela y para cada uno de nosotros, analistas que reivindicamos su orientación. Si hay que hacerle un homenaje, este sería para mí no haber escatimado sus esfuerzos “para desanudar la detención del pensamiento analítico”.<sup>5</sup>

En nombre de mis colegas del CIG saliente, les doy la bienvenida y les deseo una excelente jornada de trabajo.

## CAUTIVERIOS

Anastasia Tzavidopoulou  
París Francia

Me gustaría rendir homenaje al analista, al que devuelve la pelota<sup>1</sup>, como dice Lacan. Para que haya análisis que llegue al final, al final de un saber, tiene que haber analista. Es sin duda una banalidad decir esto, pero una banalidad no excluye una verdad. Rendir homenaje al analista que, para continuar la metáfora, después de haber atrapado la pelota, a menudo al vuelo, la devuelve amortiguada o en la línea. Y una pelota rebota, y a veces incluso rebota en falso. Como una palabra, y su equívoco, cuyo movimiento el analista debe seguir.

Seguir el movimiento hace que una palabra se metamorfosee. Una palabra, sola, sin la oreja del Otro, no existe. Una palabra no existe sino en la lengua y la lengua es siempre la lengua del Otro. Pero las palabras solo pertenecen al que las emite, al que las formula. Palabras obscenas, palabras duras, palabras dulces, palabras ininteligibles, palabras cómicas, palabras enigmáticas, palabras dramáticas; palabras sin arrugas (es una referencia a André Bretón) y son sin duda éstas las que

---

<sup>5</sup> Lacan, J. (1967). De Roma 53 a Roma 67: El psicoanálisis. Razón de un fracaso *Otros escritos* (pp. 361,369). Buenos Aires: Paidós, p. 361.

<sup>1</sup> Lacan, J. (1957-1958). Libro 5 Las formaciones del inconsciente *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós[1999], p. 27.

encontramos en análisis ya que resisten al tiempo; pero también palabras bajo las palabras (diría Saussure), juegos de palabras, chistes. Las palabras se metamorfosean, se sigue su hilo sin saber exactamente adónde nos van a llevar.

Como una palabra, recuerdo de infancia, palabra griega, buscando su traducción al inglés, pero en un diccionario inglés y esto después de haber reemplazado las letras griegas por letras latinas. No busquen comprender. Confusión mental, confusión de la lengua, búsqueda lingüística imposible, imposible separación de la lengua del Otro, un sinónimo de la palabra buscada en esta lengua distinta de la lengua materna, por supuesto sin éxito, se escuchaba en la cuna que acompañó toda la niñez e incluso más allá. Experiencia del poder de la alienación.

La lengua juega con nosotros, nos captura, nos vuelve cautivos, nos cautiva, nos juega malas pasadas y desvíos. Así fue el asunto durante todo el análisis, un asunto de vueltas y desvíos. Bajo el efecto de la demanda, pagamos al analista al precio de nuestras palabras, de nuestros males<sup>2</sup> y, a fin de cuentas, y sin sorpresa, se sale todavía más pobre y sin duda, así fue mi caso, más solo.

“Lo que habla solo tiene que ver con la soledad”. Sesión corta, único enunciado “yo...”, corte del analista, sorpresa, una pelota amortiguada. “el *yo* no es un ser, es un supuesto a lo que habla. Lo que habla solo tiene que ver con la soledad<sup>3</sup>”. Esta cita es de Lacan.

Es posible y no es raro que un análisis comience en la soledad o a causa de la soledad; no fue mi caso. Aún habría que ver lo que quiere decir soledad, la tomo aquí en su sentido común, un afecto que impide, que podría impedir la creación de lazos. Sin duda hay “soledades”.

La soledad, la mía, la encontré en el análisis cuando el espejismo de la historia contada empezó a disiparse. No se trataba de una soledad social sino de una soledad sentida cuando el centro de atención de esta narración que implicaba al analista comenzaba a bajar, cuando las palabras comenzaban a reducirse y lo indecible resultó en la continuación inevitable de lo que puede ser dicho.

El análisis no comenzó desde su inicio. Comenzó con el encuentro de esta soledad frente a lo que yo llamo la “reducción de palabras”, prueba sin duda de una posible separación del Otro y sus significantes, de una posible separación de una palabra materna hecha un mandato. Este mandato iba a poner barreras al “yo” de la enunciación, barreras que iban a delimitar un espacio, un espacio fantasmático en el cual iba a encontrarme cautiva y cautivada.

El encuentro con la soledad era el efecto de un desprendimiento y de un desplazamiento.

De un desprendimiento en primer lugar. El desprendimiento implica un momento en el tiempo, un momento preciso y ajustado. El “yo...”, único enunciado pronunciado en la sesión, queda suspendido, sin continuación, y se vuelve un “Yo-corte”. Provoca un desprendimiento del Otro, no sin una cierta violencia emocional. La búsqueda imposible de la palabra en el diccionario, convertida en palabra extranjera, pero sin pertenencia a ninguna lengua, por su demasiada cercanía del Otro, hace regresar a una experiencia de la lengua en la que “algo [cito a Lacan...] queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo<sup>4</sup>” y empuja a posteriori, a otra lengua, lengua extranjera también, la del inconsciente y de su lógica encontradas

<sup>2</sup> N.T.: En francés "mots" (males) y "maux" (males) son homofónicos.

<sup>3</sup> Lacan, J. (1972-73). Libro 20. Aun. *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós [2006], p.145.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 173.

en el análisis. La búsqueda de la palabra en el diccionario ha podido ser leída y escuchada de otra manera que como una búsqueda lingüística imposible.

Desprendimiento también de la relación transferencial y de la fé incondicional en el saber del analista, lo que ha permitido que las palabras hayan sido tomadas a cargo de quien las enuncia y no a cargo del que las escucha. El saber había cambiado de campo y esto tuvo como consecuencia una liberación de la autocensura. La espera de la aprobación y de la alabanza por parte del analista, espera sin duda imaginaria, ha sido fisurada para siempre.

Pero desprendimiento también del “yo” de la enunciación. Lo escucho en el sentido de Rimbaud, “YO es otro”. Lo cito: “Es falso decir: Yo pienso. Se debería decir: Se me piensa. Perdón por el juego de palabras. YO es otro. Tanto peor para la madera que se vuelve violín, y Fastidia a los inconscientes, que objetan sobre lo que ignoran totalmente<sup>5</sup>. Así, parafraseando a Rimbaud, es falso decir, YO hablo, pues se topa con la dificultad de designarse uno mismo.

El encuentro con la soledad era también el efecto de un desplazamiento. El desplazamiento implica un número de movimientos, de idas y venidas, de vaivenes, de pequeños *pas(os)*. *Pas* en el sentido de la negación, de la falta, del “no diálogo” y es en esto en lo que se sale más pobre. Y también *pas*, pequeños pasos, en el sentido de una marcha hacia, hacia un saber y, para mí, yo iba a descubrirlo más tarde, hacia un lugar.

Este desplazamiento del que hablo, desplazamiento subjetivo, se hizo posible como consecuencia de las numerosas idas y venidas en un espacio muy preciso. Se trataba primeramente del lugar de un recuerdo de la primera infancia, pero ya lugar de soledad, lugar real, existente. Este recuerdo y su lugar seguían estando allí, bajo la forma de una imagen borrosa, velada, nunca contada, como un cuadro en el que la imagen es más fuerte que las palabras, pero al mismo tiempo imagen extremadamente banal, sin ninguna significación especial: Un recuerdo durante una noche de verano en el balcón de la casa familiar. Sin ninguna significación especial excepto su insistencia. ¿Por qué? ¿Por qué esta constancia de este recuerdo casi evaporado? Llevó varios años para hablar de ello, por lo menos describirlo, casi tímidamente, sorprendida sin duda por su testarudez. Había que salir del cuadro para poder evocar, para dibujarlo de nuevo. Y el recuerdo de ese lugar, de ese *topos*, palabra tras palabra, tomó la forma de *lo que era*. Una escena, escena fantasmática, delimitada por el mandato materno que había puesto, en el *après-coup* de la historia contada, redes de cautividad. El mandato materno viene a dar a este recuerdo banal y al mismo tiempo singular los contornos de un espacio en el que me encontraba cautiva y cautivada. Cautiva en el sentido de un encerramiento en este espacio bien circunscrito y cautivada por estar presa de una especie de encantamiento, una atracción magnética hacia este lugar que era una escena.

Después de varias vueltas y rodeos en este espacio, sesión tras sesión, empezaron a efectuarse pequeños desplazamientos en la soledad de la palabra en que el Otro, el analista, está allí, no como una presencia encarnada sino como una oreja separada para acoger las palabras, como si la necesidad de un depósito, un depósito “*mot-eur*”<sup>6</sup>, si me permiten este juego de palabras, era necesario e indispensable. Este asunto que Lacan llama “autismo a dos” encontraba toda su dimensión solitaria.

<sup>5</sup> Carta de Rimbaud a Georges Izambard, 13 mayo 1871. *Buenos Aires Poetry Revista & editorial de poesía*.

<sup>6</sup> N.T.: *Mot-eur* en francés incluye *mot* (palabra) en el término *moteur* (motor).

Esta escena fantasmática se desarrollaba en un espacio vuelto, siguiendo una lógica, espacio gramatical, espacio en el que los diferentes tiempos de la gramática del verbo tener se repetían en bucle y sin punto de parada. “Lo que tuve, lo que tenía, lo que tendré, lo que tengo”: todas estas declinaciones respondían a lo que se había vuelto, en la palabra materna, un mandato.

Para Roland Barthes, el tiempo de la fascinación es el imperfecto en tanto que “señuelo de la memoria”. En estas turbulencias de los diferentes tiempos del verbo, el tiempo de la fascinación fue el condicional en tanto que garante de una promesa infinita por nunca realizable. Estas diferentes formas en la línea del tiempo se seguían, siempre en afirmativo y sin fin, en un tornado deslumbrante. Estas me tenían encerrada en este espacio, espacio paradójico donde el *demasiado*, condición del imperfecto y de su incompletud y el *no suficiente*, condición del condicional y de su incierta realización cohabitaban en una conjunción hipotética y reforzaban las barreras fantasmáticas de un lugar insostenible.

Este lugar fue impuesto por la lengua y su gramática y esto hasta el agotamiento de la repetición de estos diferentes tiempos del verbo, hasta el momento de un viraje en que el *pas* de la negación, el *pas* de una adquisición que no habría tenido lugar nunca, y el *pas* que hace avanzar a pasitos se encuentran en una manifestación del inconsciente para poner un punto de detención a esta espiral gramatical. El efecto provocado fue una conversión de esta escena fantasmática y la apertura de un nuevo horizonte. Esto no sin una desidealización que resultó necesaria puesto que protege del triunfo pretendido de este nuevo horizonte. La escena fantasmática, a pesar de la reducción de su opacidad, sigue manteniendo su tejido. Rebelarse es una quimera.

Más pobre, pero con una nueva ubicación, una ubicación menos tironeada que aquella entre las formas interminables de los tiempos del verbo, una ubicación al abrigo de la errancia gramatical. Pero al mismo tiempo ubicación solitaria y, debo hacerme a ello, ubicación incómoda. ¿La solución? Agalmatizar, sueño de fin de análisis, de una transferencia hacia Freud y de un retorno que no remite al punto de partida. Fue además algunos años más tarde después del fin de análisis, después del apercebimiento de este retorno cuando tomé la decisión de hacer el pase. Volver agalmática esta nueva ubicación de psicoanalista para soportar su incomodidad. Volver agalmática esta nueva ubicación de sujeto, de mujer, para soportarla en su soledad. Pues si la satisfacción del saber adquirido es cierta, de este logro que ha durado años enteros, en el fondo ¿quién se preocupa?

“Lengua(s) y pase” es el tema de esta jornada de Escuela. Yo añadiría un tercer término, el de la soledad, en plural: “Lengua(s), pase y soledades”. Lacan lo señaló tanto en Freud como en él mismo. Dirá a propósito de Freud que es “un solitario, teórico incontestable del inconsciente”<sup>7</sup>. Y a propósito de él mismo: “Tan solo como lo he estado siempre en mi relación a la causa analítica”<sup>8</sup>. En el dispositivo del pase, hay el encuentro con un panel de lenguas diferentes, pero también el encuentro con la lengua privada de cada sujeto, su lengua particular, con sus equívocos y sus manifestaciones del inconsciente; lengua que testimonia de la tentativa siempre fallida y renovada de querer cautivar y domesticar las palabras, cuando es su resto lo que persiste. ¿Es en este punto de la soledad de la lengua, en estas diferentes soledades reunidas, a pesar de nuestra lengua común, que el dispositivo del pase puede hacer Escuela?

<sup>7</sup> Lacan, J. (1976). Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 *Otros escritos* (pp. 599, 602). Barcelona: Paidós.

<sup>8</sup> Lacan, J. (1964-1971). Acto de fundación *Otros Escritos* (pp. 247-259). Buenos Aires: Paidós.

## **LALANGUE EN EL ENTRE-LENGUAS, Y LA EXPERIENCIA DEL PASE**

*José Monseny*  
Barcelona, España

No sólo el trabajo en el cartel del pase en la Escuela de los Foros que por su naturaleza internacional nos coloca frente a la babel de las lenguas, sino la experiencia misma de mi análisis y de mi pase fueron para mí plurilingües. Mi condición de “catalán” me situó en mis dos primeros recorridos psicoanalíticos en relación a un Otro que conocía bien mi lengua materna, el tercero que se manejaba en castellano-argentino lo que le aproximaba a ciertas resonancias del habla paterna y el último, con el que viví la experiencia del pase clínico, lo hacía en francés. Ambas lenguas estaban lejos de lo que es mi lengua materna, por lo que estuvieron siempre marcadas por una doble condición: en primer lugar la relación con dichas lenguas siempre estuvo marcada por una profunda ambivalencia, por un lado suponían el acceso al saber, a la búsqueda del sentido de la vida, del mal, del sexo, del amor... de hecho siempre leí más literatura española y francesa que catalana, por otro lado siempre estaba presente cierta rebeldía ante el hecho de que eran las lenguas, especialmente el español, del “Unpire”, del dominio de dos naciones que buscaban desde hacia siglos la desaparición de Catalunya y con ello de mi lengua materna. La segunda es que ambas lenguas venían marcadas por el hecho de ser las lenguas académicas, allí donde el código del Otro tomaba su forma más regulada y severa, la ortografía en la lengua del Otro siempre revistió una especial dificultad, alejada como estaba de funcionar como quiasma de los efectos de los equívocos de *lalangue*, que eran más fecundos en el catalán, pero - en cierto sentido - más difíciles de leer.

Sin embargo, aunque como dice la neurolingüista americana, Patricia K. Kuhl todos los bebés nacen aptos por igual frente a todos los fonemas, solo que el escuchar la lengua materna los hacen más proclives a unos que a otros por razones de estadística. Los analistas sabemos que no es solo cuestión de estadísticas, como explican los neurólogos, el papel de la lengua de los progenitores para hacer que prevalezcan en un sujeto la influencia de unos fonemas y el olvido de otros, sino que también influyen de forma decisiva, el modo en que estos fonemas son investidos en *lalangue*, por el deseo y el goce que vehiculan. De ahí que dentro de mi análisis, así como de mi experiencia del pase, ciertos equívocos traslingüísticos tuvieron importancia decisiva, tanto para favorecerlos como para dificultarlos, sin olvidar que el Catalán, el Francés y el Español son lenguas Romances, y por tanto comparten gran parte de su subsuelo “*langagiere*” pero sabemos que eso también produce “falsos amigos” como efecto de los juegos con el cristal de la lengua.

En mi análisis, como ya expuse en mi primer testimonio en La Coruña, el equívoco entre El “Ça” francés y el “se” catalán, facilitado por un fallo de puntuación de la frase, dió lugar a una interpretación de mi analista que fue fundamental para abrir el desarrollo del análisis hacia su final, “un elephant, ça trompe énormément” leído-traducido automáticamente por mí como “un elephant s’enganya enormement”. El analista señaló: no es a sí mismo a quien engaña, engaña al otro/Otro.

En otro testimonio, realizado en París en esta ocasión, el equívoco fundamental que mi recorrido psicoanalítico había “destilado”, pasó inadvertido para la audiencia, así como para mí mismo velado por las impactantes imágenes de un sueño que a fin de cuentas resultó conclusivo: “en dicho sueño aparecía con mi analista en medio de un paisaje que era París **abrasado**

totalmente, bajo un cielo oscuro, mi analista y yo estábamos un al lado del otro en una posición que, incluso dentro del sueño, yo asociaba al cuadro de Gabrielle d'Estrées y su hermana, solo que en esta ocasión, yo pasaba mi **brazo** por la cintura de mi analista, **abrazada** entonces por mí". El impacto imaginario del sueño, me impidió a mi como a mi audiencia, captar el equívoco que presidía el sueño: entre "abrasar y abrazar" en castellano, inducido por la homofonía de "abrasar y abraçar" en catalán, que suena prácticamente igual, salvo por la diferencia entre la S sonora y la S apagada, que "*après coup*" me permitió captar el quiasma entre mi síntoma, mi fantasma, y un trauma por el que mi madre me abrasó, y del que se habían alimentado mis angustias, mis fobias y mis dificultades en la relación al otro sexo, y que constituía la última imagen del horror que velaba el asomarse a lo real, entrevisto como oscuridad y silencio.

En mi experiencia en los cartels del pase, la primera en la AMP, no planteó demasiadas dificultades a ese respecto, pues eran carteles interlingüísticos solamente cuando se daba la circunstancia, de que para algunos pasantes el idioma materno podía ser catalán, gallego o vasco, pero todos con dominio del castellano. Pero en mi participación en el cartel del pase de nuestra Escuela de los foros, debo decir que, mi insuficiente conocimiento del francés hablado coloquialmente fué más mediatizado, ya que mi francés es puramente académico, incluso diría lacadémico; es decir desarrollado sobre todo en la lectura, de algunos libros, como *Climats* que influyó en mi educación sentimental, pero sobre todo en los textos de Lacan.

Esta duplicidad, vino a redoblar mi experiencia juvenil de un idioma para vivir y un idioma para estudiar.

La escucha de los testimonios me hacía poner toda la atención para captar el sentido de lo que decía el pasante en su idioma coloquial, emocional, vivencial... lo que me impedía capturar tanto los modismos, matices, polisemias y sin hablar de algún equívoco. Es decir, todo lo que constituyera un "pas de sans" que atravesara lo que Lacan llamó la ranura en el amor (*amour*). Solo la elaboración posterior del cartel me permitía captar "de segunda mano" como suele decirse, la lógica extraíble del recorrido expuesto por ambos pasadores, pero esa elaboración caía, en mi escucha, bajo el efecto de estar muy determinada por la doxa. Sin embargo he de decir que a menudo algo fulguraba más allá de la "construcción del caso", se daba un "doble pase". Lo que pasaba del pasante a los pasadores y de estos al cartel, pero además en mi caso se produjo un tercer efecto de pase: no recuerdo ni un solo caso en el que mi juicio no coincidiese con la impresión colectiva respecto a si había nominación o no, sin que ello implique unanimidad, o que el testimonio de los pasadores hubiera sido problemático.

Creo que hay algo que trasciende la elaboración del cartel, si se trabaja bien, y es que el pase permite captar más allá de los dichos, un-decir que es propio del pasante. Mi interrogación actualmente gira en torno, a la cuestión de si ese un-decir, es inherente a cada sujeto y en tanto causado por un real inmutable de principio a fin, o bien si puede considerarse que ese un-decir debe ser conquistado por cada sujeto, al menos para aquel que hace la experiencia del análisis, pues como dice Colette Soler, "el bien decir, es el bien decir del analizante interpretado" y la ética del bien decir es la del psicoanálisis como discurso", entonces para el analista hay un deber de sostener un "bien decir".

¿Podríamos pues suponer que hay un decir del analizante-analizado que puede tomarse como índice de una cierta culminación del trabajo psicoanalítico, que da una oportunidad para apostar que en dicho sujeto puede haber, del analista? Al fin de cuentas toda suposición del pase de analizante a analista, no es sino una apuesta, aunque el pase trate de fundarla en razón, sabiendo que eso tiene un límite. Precisamente lo que está en juego es lo que Lacan evoca en el seminario 21, "el decir verdadero es, si cabe decir, la ranura, lo que la define, la ranura por donde pasa

aquello que... aquello que es preciso que supla a la ausencia, a la imposibilidad de escribir, -de escribir como tal- la relación sexual.”<sup>9</sup>

Hay un matiz particular en el decir de aquel que ha hecho la experiencia de ese lugar, donde no se puede permanecer, pero desde donde se modula su decir?

**"...¡CON TODA RAZÓN!<sup>10</sup>!..."**

Mario Binasco  
Milan, Roma Italia

No he pasado por el dispositivo del pase; sobre lo que para mí es el pasaje al analista, tengo la oportunidad de preguntármelo cada vez que decido recibir a alguien, porque sé que solamente este pasaje da una oportunidad al que llega para pasar, eventualmente, a análisis: para mí ha sido así.

En esta época de la enfermedad de Alzheimer y de la *cancel culture*, ¿no se trataría de retomar la experiencia, de repetir ese pasaje que pueda darme a mí mismo la oportunidad de estar seguro, dentro de lo posible, que el análisis que yo terminé me permite enfrentarme a todo lo que los analistas se enfrentan, cuando se autorizan como tales?

Sobre el tema de *lalangue*, y las lenguas, mi testimonio no concierne al final del análisis, sino a dos tiempos de su inicio y a la manera en la que fui introducido en el análisis. Es en el primero de esos dos tiempos que emergió la frase inexplicable de Lacan de la que he extraído mi título. Ofrezco este testimonio, que espero que no esté fuera del tema, humildemente, no pudiendo ser al mismo tiempo testigo y juez.

Tenía veinticinco años, hacía mi servicio militar en el ejército del aire, después de pocos años trabajando como psicólogo: me interesaba en Lacan en un pequeño grupo en torno a un amigo analista alumno de Lacan. En este “tiempo suspendido” del servicio militar comenzaba a preguntarme cómo podría entrar en la experiencia psicoanalítica. El amigo psicoanalista me invitaba a considerar la posibilidad de hacerlo en París, diciéndome también que Lacan, como jefe de la Escuela, quería conocer a aquellos que querían dar ese paso. Así es que me expatrié por unos días, a pesar de las prohibiciones de la ley militar, y me dirigí donde Lacan.

Llegado para sondear las posibilidades analíticas de mi futuro cercano, me encontré transformado rápidamente en caso de urgencia. Lacan procedió conmigo exactamente de la misma manera que ilustra en una de sus conferencias americanas, ahí donde dice:

“ [Los analizantes] tendrían que testimoniar de lo que esperarían como resultado de su pedido. Intento que esta demanda les fuerce a hacer un esfuerzo, esfuerzo que será hecho por ellos. En este filtrado, hay una apuesta, una parte de suerte.

---

<sup>9</sup> J. Lacan, *Le Séminaire, Les non dupes errent*, inédito, lección del 12 de febrero de 1974.

<sup>10</sup> Del francés « à juste titre ». N.T.

Pongo el acento sobre la demanda. En efecto, es necesario que algo empuje. Y eso no puede ser el conocerse mejor; cuando alguien me demanda eso, yo lo rechazo.”<sup>11</sup>

Lacan multiplicaba los encuentros, pagados caros, atribuyendo esto a su preocupación por mí: en una nota que me mandó a mi hotel, me escribió: “hago esto realmente por usted”.

¿Y la lengua? Se esperaba que yo hablara francés. De hecho, en realidad, nunca había estudiado francés y mi conocimiento de la lengua era lamentable, aunque, extrañamente, no había pensado en eso como un problema.

Cuando dije a Lacan que estaba en la aviación, me preguntó si yo era piloto: ante mi respuesta negativa me dijo: “entonces, justed es un rampant<sup>12</sup>!”. Conmoción por mi parte, estaba perdido: ignoraba la palabra “ramper” y que “rampant” se aplicaba a las serpientes, y en jerga militar a los soldados de tierra. Tanto más ya que, al contrario, en italiano la palabra “rampante” significa alguien que escala, como los leones de los escudos de armas que están sobre sus patas. Malentendido completo, penosos farfulleos para salir de ahí, la impresión de haber perdido toda oportunidad de encuentro y de entendimiento.

Esta impresión llegó al colmo cuando escuché a Lacan proferir esta frase, que se fijó en mi memoria: “*vista la importancia que yo concedo, ¡con toda razón!, al juego del lenguaje en el inconsciente...*”

Su mímica mostraba un malestar, una dificultad experimentada para escuchar lo que esperaba escuchar, “*¡con toda razón!*”, y que él lamentaba ese malestar: la continuación de la frase – que no he retenido- dejaba entender su duda de poder asegurar la dirección de mi eventual análisis.

¿Qué es esta frase? ¿una justificación? ¿una explicación? De hecho, se mire por donde mire, ella no explica nada, y sobre todo nada la explicaba. ¿Se trataba del malentendido sobre el “rampant” y de la insuficiencia lamentable de mi francés? ¿O de mi situación económica demasiado precaria para pagar durante mucho tiempo el precio que él me pedía? ¿O del hecho que él me había pesado y encontrado insuficiente - como me hicieron entender más tarde unos colegas/amigos? La frase no era cuestionable, en su naturaleza de acto. Ella permanecía allí, planteada en medio de nuestras entrevistas preliminares, como un bloque errático atravesado en mi demanda de la que Lacan había hecho caso de urgencia. Este acto tenía por un lado el efecto de separar el lugar del analista de la persona de Lacan, que se retiraba en una especie de *désêtre* ante la letra, ante el ser<sup>13</sup>; y de otro lado tenía el efecto de señalar “el juego del lenguaje en el inconsciente”, por tanto el terreno fundamental y necesario de *lalangue*, como lugar privilegiado del saber de la transferencia.

Sin embargo esta frase no firmó el fin de las entrevistas preliminares: de hecho, no era aquel el “pesado” que Lacan estaba haciendo de la “demanda que no se está seguro de satisfacer con la salvedad de haberla pesado”: la renuncia de Lacan a asumir la dirección de mi análisis no significaba en absoluto la renuncia a sopesar mi demanda, ni tampoco que él la encontrara insuficiente. ¿Qué me autoriza a decir esto? El hecho que Lacan no me “rechazó”, al contrario me condujo<sup>14</sup>, literalmente, de la mano. Después de haberme empujado una última vez a expresar en los términos más implicados lo que yo esperaba de mi vinculación en el análisis, él lo autentificó diciéndome que yo le había hecho entender realmente algo: me dijo que iba a confiarme a los cuidados de un analista alumno suyo, me aseguró de su confianza en este analista definiéndole “el fiel de los fieles”, le hizo llamar por teléfono por su secretaria, le habló, y le pidió una cita por la tarde, y finalmente me despidió.

Fui completamente incauto de su acompañamiento, y no me arrepentí pues es eso lo que me permitió, años más tarde, cuando parecía que los caminos públicos de mi analista y de Lacan se separaban, lo que me permitió el perseverar en mi deseo de llevar a término mi análisis.

<sup>11</sup> Lacan, J. (1975). Yale University, Kanzer Seminar. *Scilicet*, 6/7, 7-31.

<sup>12</sup> Rampant: trabajador de tierra, siendo las primeras acepciones: rastrero, reptil, réptil, servil o sumiso. N.T.

<sup>13</sup> Juego de palabras en francés entre “la lettre”, la letra o carta; y “l'être”, el ser. N. T.

<sup>14</sup> Juego de palabras entre “éconduit”: rechazó; “Conduit”: condujo. N. T.

Esto seguramente marcó la continuación de mi relación con la lengua de Lacan, a este franco-laciano que él forjaba y que lleva las marcas de sus desciframientos y esclarecimientos.

Pero la cuestión de las lenguas y de la lengua ha marcado también el segundo tiempo de mi introducción al análisis, con el analista al que él me había pasado.

Debo decir que como *parlêtre* era ya bastante sensible a los juegos de lenguaje, los juegos con lo que se llamaría más tarde “*lalengua*”.

Niño que habló muy pronto, que percibía en los adultos la impresión que les producía su uso precoz de las palabras: y el mismo sensible a la intensidad con la que eran pronunciadas ciertas palabras por los Otros, palabras que parecía ma(o)terializar la pasión – goce se lo llamaría más tarde- donde se condensaba su existencia: en particular palabrotas, juramentos, imprecaciones, blasfemias, deprecaciones, maldiciones, etcétera... Niño de tres años que había dado la bienvenida a una dama de visita a la casa con la fórmula de cortesía: “Buenos días señora puta”...

Niño que había escuchado las palabras por las que su madre maldecía el momento de la concepción de él; o que se había escuchado lanzar a la cara por su padre, al que había particularmente enfadado, la palabra: “Diseredato!” “¡Desheredado!”. Niño también (un poco mayor) que se echaba a reír, inexplicablemente, escuchando a su madre decir la palabra francesa: “claque”<sup>15</sup> (los fonemas presentes en números lugares de su vida, el nombre de Jacques Lacan incluido).

Este tipo, entonces, que tenía, al hacer un pastiche con las lenguas y las lenguas, un gusto de tipo joyciano que un colega habría casi definido como esquizofrénico, y que hacía a pesar de todo síntoma en él: ¿no era ya, por tanto, practicante, más que familiar, del “juego del lenguaje en el inconsciente”?

Pero, ¿era ese “el juego del lenguaje en el inconsciente” que Lacan me había “con justa razón” señalado como campo del saber supuesto de la transferencia, aquel al que el analista está intrínsecamente atento? El inconsciente no era yo: yo hacía juegos de lenguaje, que no eran *el juego del lenguaje* por el que el inconsciente, si no caía en mi juego, por lo menos jugaba con mi destino.

Las primeras semanas de análisis, no sé por qué, me encontré llevando a sesión un diccionario italiano/francés, ni demasiado grande, ni de bolsillo. ¿Para quién lo llevaba? Verdaderamente no para mí, pues yo seguía, tumbado, la regla analítica; ¿entonces para el analista? En un sentido sí, pero más bien era como un complemento - ¿o suplemento? – del dispositivo analítico: como una piedra de Rosetta, un monumento al análisis como obra de traducción, un monumento a la traductibilidad del juego del lenguaje en el inconsciente y a su emersión en la sesión.

La piedra de Rosetta duró poco.

Una vez contaba un sueño en el que, en una cierta situación, en un momento hacía una tortilla. En italiano habría dicho “facevo una frittata”: pero hablando francés dije “hago una omelette”, palabra que traducía correctamente la “frittata” de la que era cuestión en el sueño. Pero “omelette” en mi *lalangue* familiar designaba de hecho lo que en francés se llamaría “una crêpe”: por tanto la expresión francesa “yo hacía una omelette”, en *lalangue* del sueño resonaba como si se hubiera dicho “yo hacía una crêpe”. Pero es necesario añadir que el sonido de la palabra “crêpe” resuena en el italiano de *lalangue* con las palabras de la serie: “crepa” “crepare” (muere, morir, pero también, falla, hendidura, fisura, agrietado, etc.) Por tanto decir en francés “yo hacía una omelette” evocaba y reprimía al mismo tiempo la palabra “crepa”, que como el francés “crève”, es el imperativo del “crever”, matar, y como sustantivo significa falla, hendidura, fisura. En este punto el analista me dice: “está bien que usted me traiga este diccionario porque veo aquí que “hacer una frittata” “hacer una omelette” significa “atracar”<sup>16</sup>, hacer una tontería, un desastre”, “combinare un guaio”. Hasta aquí era la traducción: se había fijado en “omelette” que se traducía por “frittata”; entonces se había fijado en “frittata” y había encontrado las locuciones

<sup>15</sup> Bofetada. N.T.

<sup>16</sup>Faire une *casse*, en francés, atracar. N.T.

que vengo de citar. Pero lo que fue la verdadera interpretación para mí es lo que me dijo poco después: “usted ya habrá escuchado el dicho *que no se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos*<sup>17</sup>...”.

Romper algunos huevos, he ahí de lo que se trataba con el análisis: eso hacía signo de una dimensión que ningún diccionario puede contener: una dimensión de acontecimiento, de acto, de irreversibilidad, de riesgo, de decisión. Eso hacía signo de un más allá del campo de la traducción o el dominio de la reversibilidad, donde se puede siempre pasar de una lengua a otra y volver, aunque no sin restos. Se percibía que donde apunta un psicoanálisis no era solamente a hacer el censo y el *spelling* de los epígrafes significantes supuestos escritos sobre mi piedra de Rosetta, monumento destinado a la dimensión del acuerdo, del entendimiento biunívoco, que rápidamente dejé de llevar a las sesiones.

Se percibía que el análisis tenía que ver con lo que yo simbolizo aquí por “la rotura de los huevos”: por supuesto, hay roturas y roturas: los huevos rotos en la cesta del Otro (según una bella locución de la lengua italiana: “romperé le uova nel paniere” “romper los huevos en la cesta”, cesta que está siempre en el Otro mientras que los huevos son los del sujeto); las roturas<sup>18</sup> repetidas del pasado, con sus esquilas; el romper los huevos para una tortilla analítica – perdón – para la operación analítica, para que el analista no permanezca como el sueño de una tortilla sin pérdida.

Estas son las trazas de esas irreversibles roturas de huevos (¿rotura dos?<sup>19</sup>) es a lo que me he descubierto prestando atención, me parece, en el trabajo de los cárteles del pase en los que he participado.

## EL PASE A LALANGUE

Colette Soler  
París, Francia

Bajo este título se puede cuestionar lo que impusieron, tras 1970 y no antes, las numerosas referencias de Lacan a *lalangue* para situar el ICS. Solo unas pocas palabras al respecto.

Fue el cambio en su concepción del ICS adaptado a la falla del sujeto supuesto saber: no es discurso sino saber, cuyos significantes no representan al sujeto, sino que son coalescentes con su goce, sin hacer cadena, sino serie al uno por uno tanto en sino serie, o uno por uno, tanto en las formaciones efímeras del ICS, sueño, lapsus, como en las fijaciones del síntoma. Estos significantes, sino proceden estrictamente hablando del discurso del Otro, proceden aun así de aquello de lo que está hecho un discurso, cualquier discurso que se tenga, a saber, la lengua en la que se exprese ese discurso del Otro y específicamente del Otro primordial.

Esto es creo yo, lo que funda la función nueva y enfatizada que Lacan atribuye a *lalangue* tras 1970, y que yo llamo “pase a *lalangue*”.

Ahora me intereso por la relación de las lenguas con *lalangue*, efectivamente hay un desdoblamiento: *lalangue* singular del Otro se formula en un idioma particular, francés, inglés, etc., ya que hay lenguas (en plural) e incluso con alfabetos diferentes. Cabe destacar que el psicoanálisis se ha desarrollado en tipos de lenguas homólogas y que actualmente busca sus marcas en otras, más heterogéneas, el árabe, pero sobre todo hoy en día el chino y el japonés. Y sabemos que Lacan postuló que la función ICS podía variar según el tipo de lengua. De ahí una

<sup>17</sup> *Casser* les oeufs, en francés, romper los huevos. N.T.

<sup>18</sup> *Casse*, en francés, utilizado como sustantivo es rotura, daños, pérdidas, o caja; y se escribe igual que *casse* del verbo *casser*, romper, quebrar, partir. N. T.

<sup>19</sup> *Casses d'oeufs*, roturas/pérdidas/cajas de los huevos es homófono con *casses deux*, roturas/pérdidas/cajas dos. N.T.

pregunta que estoy tratando de responder. Lo que llamamos *lalangue* del Otro primordial no se confunde con el idioma que habla, es sólo una muestra hecha en este idioma, en función de su causa libidinal. Sólo retiene del idioma lo que es necesario para su decir, el decir que ordena sus propios goces. Pero lo que retiene del idioma está necesariamente sujeto a las capacidades de equívoco y homofonía de éste, las cuales dependen del registro de lo oído. Para que una lengua sea contraria al psicoanálisis, el cual presupone la interpretación de la palabra a través de los equívocos, no debería tener ninguna de estas capacidades, debería ser totalmente unívoca. No sé si esto existe, lo dudo, pero obviamente no puedo decir nada seriamente sobre las lenguas semíticas ni sobre el chino.

Entonces preguntándome por qué Lacan aplica su escritura de *lalangue* en una palabra a las diversas lenguas como idiomas, ahí encuentro la respuesta. Creo que es para significar que una lengua que es el instrumento básico de todo lo que se formula es fundamentalmente sonora, por lo tanto, fonemática. Todos los pueblos sin escritura dan fe de ello, sin ofender a todos los que elaboran diccionarios, Littré a la cabeza, y gracias a Jakobson por su *Fonología estructural*. Lacan también hizo todo lo posible por significarlo por escrito al neologizar lo escuchado, *discoudrome*, los *trumains*, etc. A través del sonido se instaura la primera relación entre los cuerpos de la madre y el niño, porque el feto en su baño amniótico ya reacciona a los ruidos, a los sonidos. Es sabido. Cronológicamente, el oído es, por tanto, el primero de los cinco sentidos, el tacto, ocupa el segundo lugar. Ahora bien, la maquinaria que un organismo es, hace mucho ruido, toda suerte de gorgoteos, sin que sepamos qué parte toma en ese ruido la voz de la portadora, como decimos ahora, la genitora. Es en todo caso lo que hizo creer a Françoise Dolto que el discurso de la madre entraba en el baño amniótico y que por tanto en el fondo el feto ya sabía. Con Lacan, más racionalista, podemos decir más bien que ya ha recibido vibraciones sonoras emitidas por la madre, que ciertamente aun, no son palabras, pero que aun estarán ahí en su palabra después del nacimiento. También llama la atención que Freud en "El Yo y el ello" ya subrayaba la función primaria del registro sonoro, es decir, de lo oído, en la relación de objeto. Para resumir este punto, "El dicho primero hace oráculo"<sup>20</sup>, sí, pero se formula en una lengua dada, un idioma del cual es solo un fragmento. Este fragmento, sin embargo, alberga la innumerable multitud de equívocos, homofonías y resonancias sonoras que condicionan la incidencia, debería decir la intrusión, de ese Otro que es el ICS en la palabra vigilante de los sujetos y en su goce del cuerpo. Por lo tanto, la lengua materna en dos palabras es, en efecto, el gran reservorio de unidades sonoras con las cuales se hacen tanto *lalangue* singular de los Otros originales, como *lalangue* de los inconscientes de los descendientes. Si embargo esto no quiere decir que los inconscientes sean heredados, porque la extracción de sus propias unidades lingüísticas se hace por la operación contingente de su coalescencia con el goce.

Entonces, pregunta para nosotros: ¿es este énfasis en *lalangue* nuevo y tardío el fin del ICS estructurado como un lenguaje? En absoluto, en mi opinión. La fórmula marca mas bien que el ICS viene de *lalangue*, pero es lenguaje. Cf la entrevista de 1973 en que se vuelve a enfatizar fuertemente este punto. En "*L'étourdit*" dice de nuevo que los lenguajes del ICS salen de lo que no es lenguaje sino *lalangue*, y que además estos lenguajes competen al notodo, en otras palabras, no hay dos iguales. Ahora bien, un lenguaje es un nudo de significante y de sentido que implica las tres dimensiones. No es el caso de *lalangue* que es puro *moterial*, donde solo hay cifras, los unos del sentido pero no el sentido. Además, seamos coherentes, el famoso poema que soy, al que damos tanta importancia y con razón, e incluso el nudo de tres dimensiones, ¿qué son sino lenguaje en que se anudan las tres dicho-mansiones?

Finalmente, de hecho, en el psicoanálisis, ya que por definición utiliza el procedimiento freudiano, siempre se ha supuesto que el ICS dice algo, y solo un lenguaje puede decir algo. *Lalangue* no dice nada, la usamos para decir. Es en cierto modo el instrumento del decir. En

---

<sup>20</sup> J. Lacan, « Subversión del sujeto y dialéctica del deseo », *Escritos Tomo 2*, Siglo XXI Editores, 1975p. 787.

cuanto al analizante, es claro que llega para decir algo, aunque no sepa qué, quiere ser escuchado no sólo en el sentido de los oídos sino del entendimiento. El énfasis está en el decir con dos preguntas: ¿qué se dice?, pero también y sobre todo ¿por qué ello dice? Esta última pregunta, cuya palabra clave es la demanda a la entrada de un análisis, introduce lo que Freud llamó el registro dinámico y económico, que traducimos por deseo y goce, pulsional u otro. Por lo tanto, el énfasis clínico no está en *lalangue*. De ahí mi pregunta: en un psicoanálisis, donde se trata del decir analizante que hace relato, por lo tanto sentido, y en el que leemos el lenguaje de *su* demanda en singular, ¿hay algo así como **un pase a *lalangue***? Primera pregunta.

Hay otra pregunta más general. Ya que el psicoanálisis se ocupa de las producciones y efectos del ICS, se encuentra con el siguiente problema: las *lalangues* de los inconscientes no hablan todas la misma lengua. Esto es cierto para los dos tipos de formaciones del ICS que conocemos. Primero para la serie sueño, lapsus, etc., las formaciones efímeras en las que, el ICS trabajador que cifra el goce<sup>21</sup> interfiere con las intenciones del sujeto, pero no es menos cierto para las formaciones estables que llamamos síntomas, cuyos rasgos constitutivos no provienen menos del idioma, de la lengua común. Los ICS pasan las cifras, los Unos fuera de goce de la *lalangue* – “leña seca” dice Lacan – a los Unos no muertos, gozados, nunca comunes y la cuestión es saber si eso es un problema para el psicoanálisis.

Despliego un poco la primera pregunta: a propósito de la cuestión de la posibilidad del pase a *lalangue* en los análisis mismos.

Un análisis pasa necesariamente por el sentido, ahora bien, en el sentido el sujeto de la conciencia se encuentra en él, percibe en él partes de su verdad. ¿Cómo, entonces, la didáctica del proceso de un análisis que procede del sentido sacará a la luz la contingencia fuera de sentido de la emergencia de las palabras del ICS? Por supuesto que debe ser posible, siendo lo posible la modalidad lógica de “lo que cesa de escribirse”. Toda la primera parte del Prefacio responde a esta pregunta, y positivamente, indicando que el sentido solidario del lenguaje, o en otras palabras, la carrera por la verdad, puede cesar de escribirse. Queda entonces la facticidad de los elementos que emergieron sorpresivamente, sin la participación del sujeto, en el lapso de una formación sintomática del ICS. Y Lacan dice entonces que cuando la búsqueda de sentido se pierde, con los unos fuera de sentido que quedan, estamos en el ICS, ese ICS que primero dijo sin sujeto, luego real, y que está hecho de fragmentos de *lalangue* propia de cada uno. En efecto, debe concluirse que para cada hablante las palabras específicas que no ha elegido, que se imponen en sus diversos desatinos, son sin embargo suyas porque son coalescentes con su goce. Como ningún otro, aunque para todos... fálico ya que éste se define como goce ligado a las palabras y que “parasita a todos los otros” según la expresión de Lacan. Hay efectivamente un pase posible a su *lalangue*, a las palabras de *su* ICS ya que estas son las palabras de su goce.

¿Describe ahí Lacan una especie de epifanía del fuera de sentido del ICS en el cual quien es su sujeto sólo puede creer al final? ¿Pero de qué final se trata? Si es el fin del sentido de un lapsus, por ejemplo, los fines de este tipo son numerosos en un análisis, se reiteran en la medida misma de la reiteración de estas formaciones. Esto explica además, creo, que a veces al final de un análisis encontremos elementos del inicio. Pero un análisis no se juzga desde las efímeras formaciones del ICS que nunca cesan ni siquiera después de un análisis. Se juzga a partir de sus efectos en esas otras formaciones de goce que son los síntomas, de lo que cesa de escribirse en los efectos terapéuticos en el sentido banal del término, y en la posición del sujeto frente a esto que no cesa de escribirse del Uno de la fijación fundamental de goce que suple a la relación faltante. Sin duda podemos decir al respecto lo que Lacan dice del lapsus, cuando no se tiene más sentido estamos en el ICS tocamos su real, designado en este caso como su letra. Lo más opaco, lo más inamovible, lo más incompatibile, lo más inapropiable.

---

<sup>21</sup> J. Lacan, « ... O peor » y « Introducción a la edición alemana de los Escritos », *Otros Escritos*, Paidós, 2012.

Esto me lleva a la segunda cuestión de las consecuencias para el psicoanálisis de este ICS - *lalangue* recalcitrante a la captura. Hay varios aspectos.

En primer lugar, ¿objeta que uno pueda analizarse en una lengua distinta a la propia y con un analista que no la hable? Ya he señalado que la diferencia es menor de lo que parece con los análisis habituales. El analista ciertamente no puede captar los equívocos a partir de los cuales se constituyen los ICS en otra lengua, pero el analista que habla la lengua del analizante en ningún caso habla su *lalengua* privada, íntima, ignora lo que Lacan llamó el peso de las palabras para su analizante, pues las palabras de un ICS no son necesariamente palabras raras. Él y su analizante son, en este sentido, "dispersos disparejos". En otras palabras, competen al hay d'Uno, y por tanto sólo el analizante puede descifrar su *lalangue* -aun si, además, el analista y el analizante pueden ponerse a la par en la elaboración analizante, como señala Lacan al final del Prefacio.

Finalmente, ¿la amistad imposible con el propio ICS se opone a la hystorización de los análisis en el pase? Por el contrario, podemos decir que esto es lo que requiere la hystorización. La hystorización es el rodeo por el relato -y el relato es siempre solidario del sentido- a falta de poder testimoniar del ICS fuera de sentido. Para este ICS, no hay antiguos combatientes que puedan decir "Yo estuve ahí, señor". Se confía, pues, al decir de la verdad mentirosa insinuar lo que no dice o dejar inducir aquello sobre lo que miente.

## LA PERMANENTE TRADUCCIÓN

*Elodie Valette*  
Montpellier, Francia

Pasadora de 2018 a 2020, escuché dos pases en lengua extranjera (en inglés) y los transmití en francés (mi lengua materna) ante el cartel del pase.

Se trataba de transmitir y de traducir, todo a la vez. Me pareció entonces que era — paradójicamente sí— más fácil de transmitir traduciendo que transmitir como lo había hecho anteriormente en pases escuchados en francés. ¿Por qué?

Esta contribución parte de esta experiencia y de esta esta pregunta, esclarecedoras sobre mi/la función de pasador.

El psicoanálisis propone creer en las virtudes de la lengua, no como vector de comunicación, sino justamente en tanto que rastro de la singularidad radical del Sujeto. Éste propone así, con total sinrazón, crear un dispositivo de palabra y de escucha entre uno que habla una lengua singular y única y otro que no la comprende y tampoco responde; propone hablar a pesar de lo que Derrida llama el "monolingüismo" del otro (Derrida, 1996).

¿Qué pasa pues, cuando en el dispositivo del pase, en el que se trata de transmitir algo de esta lengua singular del otro, esta lengua propiamente extranjera —en el sentido de extraña, qué pasa pues cuando, "además", esta lengua se expresa y se escucha en un idioma distinto al suyo?

En el dispositivo del pase, en calidad de pasadora, se hizo muy pronto evidente que las apuestas por la transmisión—la imagen que yo me hacía— pesaban mucho y hacían difícil tanto la escucha (querer escuchar *todo*, por ejemplo), el momento reflexivo de preparación del testimonio, como finalmente el testimonio ulterior ante el cartel del pase, amenazados de ser parasitados por lo imaginario. Estas ansias del pasador fueron muy comentadas y no volveré a

ello aquí, salvo para subrayar la vía estrecha que permite ser un pasador aun así y que consiste, me parece, en aceptar la reducción, la pérdida, el fallo.

Creo que es a lo que puede ayudar el acopio de testimonio en lengua extranjera. Lejos de frenar al dispositivo, en el sentido en que el descalce y las operaciones sucesivas de traducción menoscabarían la experiencia y la despojarían drásticamente de su verdad, la escucha en lengua extranjera me parece al contrario que permite al pasador ocupar su función tal vez mejor. ¿Cómo?

La experiencia que fue la mía me parece basarse en dos asunciones liberatorias en cuanto a esta función delicada de pasadora: en primer lugar la asunción del fallo: ¡imposible la traducción!

En segundo lugar un agarre a la precisión de las palabras relatadas por los pasantes, a los significantes: ¿traducción de todas formas?

Propongo desarrollar estos dos puntos brevemente precisando lo que la lengua extranjera hace a la escucha.

Escuchar mal es entender mejor. Pues sí, en lengua extranjera la escucha difiere: al ser la comprensión la de una lengua no materna hay necesariamente palabras, alusiones, que se escapan, que se escapan. Hay referencias culturales que se escapan. La escucha es necesariamente imperfecta. Este es naturalmente el caso de toda escucha, necesariamente parcial: pero en el contexto de la lengua extranjera esto salta simplemente a los oídos.

Hay otra cosa que me concierne tal vez singularmente. A pesar de un buen dominio del inglés, un rasgo característico permanece cuando escucho a una persona dirigiéndose a mí: el esfuerzo necesario para escuchar con fluidez implica apagar mi diálogo interior. No pienso, no preparo una pregunta, una respuesta, no interpreto: solo escucho.

Aceptar esta escucha imperfecta en varios aspectos es abrazar la propia posición de pasador y dejarse atravesar. Es igualmente renunciar a la transmisión del mensaje como un todo para asumir la búsqueda de transmisión de una verdad percibida aparte.

Como en el "teléfono roto", el mensaje, la letra, ese objeto que circula entre varias personas, que llegará al destinatario, no será el mismo que el que fue transmitido. En cambio cabe esperar que un poco de verdad del mensaje llegará a su destino.

En el cuadro de una escucha que acepte no poder abarcarlo todo ¿qué se escucha?, ¿qué se guarda?

He adquirido la práctica, tras diversos pases escuchados, de tomar notas casi exhaustivas, incluyendo numerosos *verbatim*. En el caso del inglés estos *verbatim* se volvieron tantos jalones que estructuraban el testimonio dibujando el hilo lógico de éste. Tomaba notas en una extraña mezcla de francés y de inglés, constatando a posteriori que las notas en francés se referían a informaciones fácticas que permitían establecer el marco (informaciones familiares, etc.) mientras que las notas en inglés consistían estrictamente en citas.

En el testimonio ante el cartel del pase, realizado en francés (traducido al español o brasileño para los otros miembros del cartel por otros distintos a mí), esos *verbatim*, estos significantes singulares estructuraron mi discurso. Los cité en inglés proponiendo a continuación una o varias traducciones que me parecían pertinentes. A veces los miembros del cartel me acompañaban en esta búsqueda de la palabra justa. ¡Qué lujo! No es en absoluto lo que se hace cuando se relata un testimonio escuchado en la propia lengua, la comprensión de ésta parece "ser obvia". Estos momentos de traducción creo que fueron momentos de atención extrema llevados a la singularidad del testimonio de pase, a la precisión de las palabras utilizadas. Si la escucha es parcial, y asumida como tal, la puesta en el centro del testimonio de los *verbatim* y su traducción atenta permite entender mejor y desprender una verdad del hilo lógico. Hay además una sustracción evidente, una extracción, un "menos-de-lengua" que beneficia el testimonio del pasante o de la pasante y su singularidad.

La experiencia va más allá de la estructura problemática de la traducción-transmisión del testimonio en una lengua distinta a aquella en la cual yo la había escuchado. Esta me hace

reflexionar más generalmente en la función de pasadora. A posteriori me hace volver a los testimonios de los pases que realicé en lengua francesa, tanto en la escucha como en la transmisión. ¿Qué se trata de hacer pasar? ¿Transmitir un testimonio de pase no es, en todos los casos, escuchar un testimonio en una lengua extranjera, y tratar de hacer pasar algo de su singularidad radical? En todos los casos se trata de una lengua extranjera y de intentar una traducción que "tiene la honestidad de deberse a una imperfección alusiva" (Leyris, 1974).

Para resumir, escuchar y dar cuenta de un pase escuchado en una lengua extranjera es liberador. Por insistir en la doble distancia introducida por la operación de traducción precisamente diría que dos constataciones, sin embargo antinómicas, se suman en la experiencia. La primera, "no hay riesgo de que estas palabras sean las mías", libera de la inquietud de no transmitir sino de inventar, de interpretar, de construir, de encontrar un hilo que no es el del testimonio sino el que se ha querido encontrar. La segunda, "no cabe la esperanza de que estas palabras sean las suyas", libera de la búsqueda imposible de la fidelidad a la palabra escuchada. No se trata de eso. La imperfección alusiva que acabo de evocar se sitúa por el lado del no saber. Como escribía Trinidad Sanchez-Biezma de Lander en el número 4 de Wunsch en mayo de 2006, el momento del testimonio es un momento en que se espera que "un poco de verdad se deje atrapar. Un poco de verdad en tanto que imposible de hacerla toda"<sup>1</sup>. La extranjería de la lengua me parece que permite redoblar la constatación de la extranjería radical de la lengua hablada por el otro, y por tanto de trabajar con esta reducción dimensional.

Como buen pasador concluiré con las palabras de otra. Emilia Malkorra escribía en el número 4 de Wunsch en mayo de 2006: "La única manera de no ser un elemento contaminante para el pasador es precisamente *no siendo*. Es decir que pueda poner en juego su destitución subjetiva al servicio de la transmisión. Que mientras ejerza dicha función pueda ser capaz —y no hay garantía, nunca, de que lo haga— de no interferir con su imaginario, con su fantasma. Se espera que pueda ofrecer un lugar vacío, donde poder alojar el testimonio del pasante y transmitirlo"<sup>2</sup>. Efectivamente podemos aproximar la posición del pasador por una parte a la posición del analista —excluyendo por supuesto la de sujeto supuesto saber, que no tiene nada que ver con la de pasador: estos dos deben estar "bastante muerto[s] para no estar capturados en la relación imaginaria"<sup>3</sup>. Esta posición nos la facilita la extranjería de la lengua.

#### PASAR EL DECIR DE LAS PALABRAS DICHAS, Y SU LECTURA<sup>4</sup>

Ramón Miralpeix i Jubany  
*Barcelona, Granollers*

En el análisis, no sólo, pero fundamentalmente se habla. Y en el hablar está lo dicho y el decir, sobre los que puede operar el analista. Si puede hacerlo es por la con-fusión, por la convergencia en la *lalangue*, de las producciones de las que el bebé gozó en el laleo, y lo que se pega a esas producciones: las producciones —palabras— de la madre que de ese modo inyecta el Otro del lenguaje, articulando aquellas producciones del bebé. És a partir de ahí que la palabra, cualquier palabra, está, desde ese momento y por esta razón, contaminada de ese punto de coalescencia entre lo Uno de aquel goce y el Otro. Por decirlo de otra forma, la palabra en el *parlêtre* está encarnada, por definición.

<sup>1</sup> Trinidad Sánchez Biezma de Lander (2006) *Por una razón Wunsch n° 4*, p 4

<sup>2</sup> Malkorra, E. (2006) palabras de pasador Wunsch n° 4 p. 7

<sup>3</sup> Lacan, J. (1955-56). Libro 3. Las psicosis *El seminario de Jacques Lacan* (Vol. 3). Barcelona: Paidós [1984], p. 323.

<sup>4</sup> Mesa con Elodie Valette, Nadine Cordova-Natily, presidenta Marina Severini y Carmen Dueñas.

"Pasar el decir de las palabras dichas, y su lectura" *Passer le dire des mots dits, et leur lecture* (Mots dits, maudits)

Además está el lenguaje. De hecho la palabra en su función y el lenguaje en su campo se requieren mutuamente. Del tejido entre la palabra y el lenguaje es testigo la subordinación de la palabra al discurso —en este sentido sabemos que el discurso puede transformar hasta subvertir el sentido de la palabra: no hace falta más que escuchar a algunos políticos justificar que encierran a sus opositores por sus palabras, en nombre de la libertad o de la democracia. Pero además, no somos seres de lenguaje más que por el hecho de que hablamos y en ese hablar, tenemos lo que de la palabra se articula en el lenguaje, en la cadena significante, y tenemos la materia de qué está hecha y como tal, siempre signo de un goce que no puede ser articulado.<sup>5</sup>

En la sopa de las palabras habladas tenemos aquellas extraídas desde el laleo por el amarre al Otro materno de ciertas producciones, y tenemos las palabras que proviniendo del Otro, por ocupar el lugar de “lo dicho primero” —en realidad lo escuchado primero— tienen una función de significante  $S_1$  oracular constituyente, que desde lo genealógico determina al sujeto del significante<sup>6</sup>.

Este primer dicho del Otro, apofántico<sup>7</sup>, necesita embragarse en el goce del cuerpo, del que la lalación es, aquí, el paradigma del hecho, real, de la creación del lecho en el que correrán las primeras palabras. Los dichos apofánticos escuchados del Otro y el decir apofántico, existencial, van a plegarse en el inconsciente, lenguaje y real. Y ambos fundamentos de la estructura (la que marca lo que se estructura y lo que queda fuera) van a ser el soporte de los dos tipos de  $S_1$  que interesará alcanzar en el análisis: los que darán pie a los Ideales del Otro, que se inscribirán como Ideales del Yo [I(A)] y que trenzarán las identificaciones sucesivas sobre las que el análisis deberá pintar una mano de disolvente; y los  $S_1$  del Uno-todo-solo<sup>8</sup>, que dan cuenta del goce original y perdido, que el análisis pueda alcanzar enmarcar.

Se trata del pase. En un primer nivel, en su procedimiento están las palabras efectivamente dichas por el pasante y las que fueron escuchadas y cómo fueron escuchadas por los pasadores; pero además está el *parlêtre*, es decir, su presencia, con las modulaciones de la enunciación, con la imagen con la que se presenta, y también con su cuerpo como caja de transmisión y resonancia, y, por tanto, lo que se transmitió también a través de esa imagen y ese cuerpo. En un segundo nivel están las palabras de cada pasador, transmitidas en un enunciado y una enunciación propios, con sus palabras efectivamente dichas. También en esta “transmisión” están como *parlêtres*, con su imagen —este es un espacio muy amplio que va desde las consecuencias supuestas por y para el pasador (por ejemplo en cuanto al reconocimiento), hasta la posición con la que se presenta y desde la que habla: analista, secretario, ingenuo... —; y esos pasadores, como *parlêtres* están también con su cuerpo como caja de transmisión y resonancia en la presentación del pasante ante el cartel del pase. De todo ello, de la “presentación” de los pasadores en tanto *parlêtres* y de las palabras dichas que enmarcarán lo no dicho —y ahí está tanto lo superfluo como lo imposible— los miembros del cartel deberán extraer el decir<sup>9</sup> del pasante y leer<sup>10-11</sup> en lo transmitido desde la fórmula del fantasma fundamental, a la devaluación de las

5 Ver Colette Soler. “Retorno a la <función de la palabra>” Curso en el Colegio Clínico de París 2018-19. EFHCL-IF-EPFCL, p153.

6 Op cit. pp 156-7.

7 Lo apofántico refiere a lo existencial, no a lo proposicional.

8 “El Un-decir, por saberse el Uno-todo-solo, ¿Habla solo? Nada de diálogo, dije, pero este nada de diálogo tiene su límite en la interpretación”. Lacan, J. (1971-72). ...O peor. Reseña del seminario *Otros escritos* (pp. 573-578). Barcelona: Paidós [2012], p. 577.

9 Nguyên, A. (2020). *Cuando sólo quedan las palabras*. Donostia: PLIEGUES, **El decir** que “rescinde su sujeto” (p. 110) y “¿Por qué llevar ahí el decir? Porque, en esta vía, con una  $\times$  (voz) o con una e (vía)1, tendrá la posibilidad de encontrar, de acceder a lo real.” (p. 113)

10 J. Lacan. Postfacio al Seminario XI (*Otros escritos*) (sobre **el leer**): “No estaría nada mal que leerse se entendiera como conviene, allí donde se tiene el deber de interpretar.” p 530

11 A. Nguyên, A. (2020) O.c. (Sobre **el leer**): “El sujeto olvida que habla y si no olvida que habla, olvida que se requiere otra función y no solamente reservada al analista: habla pero también tiene que leer.” (p. 104)

identificaciones, a la desuposición de un sujeto al saber, llegando la letra idéntica al núcleo de goce del síntoma, y hasta el deseo del analista... o parte de todo esto.

Si digo que los miembros del cartel deberán extraer el decir del pasante, puede parecer extraño, pues el decir tiene un estatuto existencial, supuesto axiomático a la palabra y al lenguaje, y que, por tanto, no incluye ningún atributo sobre el que juzgar: lo hay o no lo hay. Sin embargo, por otra parte este decir se actualiza continuamente como el “ir diciendo”. Es ahí, en ese “ir diciendo”, donde se juegan los elementos que, sin estar incluidos en lo dicho, lo causan y lo condicionan, pues la actualización del decir en el “ir diciendo”, estaría estrechamente emparentada con la enunciación, pero no sólo, ya que la otra cara de la moneda del “ir diciendo” es el “ir escribiendo” el poema del *parlêtre* en el transcurrir de su vida. Incluso más allá de eso, el decir es el índice que señala la coalescencia original entre el goce y la palabra y el lenguaje, entre el Uno-todo-solo y el Otro. Entonces, extraer el decir del pasante pasaría por leer el poema escrito hasta ahora, hasta el momento del pase, y esa lectura pasa por el “medium” del procedimiento y lo que se espera de él sin saber qué es. En la escucha de los pasadores pasa algo parecido a lo que puede que ocurra durante la lectura de un buen libro, en la visita a una exposición, en la audición de un concierto, o en un espectáculo de danza. Puede ser muy bello, bien construido, o incluso aburrido, pero en un instante –mientras se lee el libro, se visita el museo, se escucha el concierto o vemos el movimiento de los bailarines– algo pasa, algo que tiene a la vez continuidad con lo que le precede y sin embargo marca un salto, una discontinuidad, un agujero, algo que nos remite a un plano distinto. Lo que pasa, necesariamente no es solo la “hystoria” del pasante, sino también sus vacíos, sus silencios.

Pienso que de lo que se trata es de alcanzar leer ese algo que salta, ese corte en la continuidad del discurso, en lo que puede olerse lo real que no puede ser dicho<sup>12</sup>. La “hystoria” habrá podido dar cuenta seguramente de los resquebrajamiento tanto del fantasma, como de las identificaciones y como de la suposición de sujeto al saber. Después quedará todavía decidir si eso que ha pasado “sin querer” –y gracias y a pesar de la hystoria– marca, in-equívocamente, el paso al deseo del analista, o el nombre del síntoma. Y aún después de recolectar ese saber transmitido, poder hacer clínica de él, es decir, otro saber por el simple hecho de traducirlo al discurso de las palabras haciendo uso del lenguaje y compartirlo, para seguir avanzando desde el uno a uno, a uno, a uno.

En la práctica se presentan algunas dificultades – y quizás el confinamiento las ha puesto más de relieve–, como la composición plurilingüe de los carteles y la dificultad idiomática entre hablantes de lenguas distintas, y en ocasiones, con muy poco conocimiento de la lengua con la que habla el pasador. Sin quitarle todo el valor a esa dificultad, pero, de algún modo, compensándola, hay que tener en cuenta al menos dos cosas que la pueden contrarrestar: hay muchos analizantes que se analizan en una lengua que no es la suya, y eso en la mayoría de casos no es un impedimento para que haya análisis: una clave para que eso sea posible, además de la transferencia, está en el hecho de que el analista no va a poner el acento sobre la significación de lo dicho, sino fundamentalmente sobre lo real del goce en juego en el “ir diciendo”. Ese acento es el mismo que deben poner los miembros del cartel del pase sobre el discurso del pasador. Por otra parte, creo que podemos afirmar que, de la misma manera que hay una *lalangue* francesa, catalana, italiana o inglesa, y más allá de la jerga, hay una *lalangue* psicoanalítica<sup>13</sup> común entre los que hemos hecho la experiencia del análisis hasta el final, definida por el estar marcadamente advertidos del equívoco por estructura y del goce del Uno, que pueden tocar, resonar en el cuerpo de los miembros del cartel. Con ello quiero simplemente señalar que, si bien es mucho mejor conocer la lengua del pasador, en la medida de lo posible los miembros

12 En otro momento había hablado del consonar por simpatía, como la cuerda de un instrumento suena “sin querer”, al sonar una nota en otro instrumento.

13 ¿No es el psicoanálisis el aprendizaje de esta lengua singular olvidada bajo los ataques del Otro y del orden fálico del discurso? A. Nguyên, op. Cit. p. 108.

del cartel, han de situarse en modo lector de lo que pasa entre las palabras del pasador, tanto o más que en modo escuchador o “comprendedor”.<sup>14</sup>

La otra dificultad, la mayor, para la transmisión del pasante a los pasadores, de los pasadores al cartel del pase, pero sobretodo del cartel de pase a la Escuela y al mundo, es la aporía del deber situar en el plano del sentido lo que es del orden de lo real<sup>15</sup>. Sería más fácil si dispusiéramos de una escritura matemática por la que unir simbólico y real, pero de momento no es así, y probablemente no sea nunca, por una razón: la imposibilidad de desligar lo que se diga, de la particularidad de cada experiencia. Todo acercamiento posible será asintótico. Eso ya es mucho. En cualquier caso, la posición que conviene al miembro del cartel del pase es la del analizante advertido para –como diría Albert Nguyên– des-olvidar el decir original en que se han sostenido los dichos del pasante.

## ÚNICA RAÍZ

Nadine Cordova-Naitali  
París, Francia

### Introducción

Agradezco a Elisabete Thamer que me haya solicitado tratar de decir algo sobre el tema "Lengua(s) y pase". Lo que hoy nos ocupa no había suscitado en mí verdaderas preguntas hasta aquel día. Confieso que nunca me pregunté si las distintas lenguas presentes en los carteles del pase tenían un impacto en la recopilación de los testimonios de los pasantes y en la nominación. La dimensión internacional de nuestra Escuela y las traducciones orales y escritas que conectan me parecían una evidencia, entrando los carteles del pase en esta lógica.

Quiero señalar que en los CIG sucesivos el tema de las lenguas en el pase está muy presente puesto que está inscrito en el reglamento interno del Colegio internacional de la garantía y sólo concierne a los pasadores. Estos últimos han de ser de la misma lengua que el pasante o de una lengua que el pasante hable. Esto quiere decir que en esta etapa del procedimiento una misma lengua parece necesaria para el testimonio directo. En cambio no hay nada especificado para los miembros del cartel, como no sea entre líneas, puesto que están representados los distintos dispositivos de Escuela que entrecruzan varias zonas geográficas y de hecho varias lenguas. Es una elección de nuestra Escuela, una apuesta, esta dimensión internacional. Si ésta a veces puede hacer más complejos los intercambios, tomar mucha energía, tiempo, puede crear fricciones, nos saca de nuestra intraterritorialidad, de nuestras rutinas. Nos obliga al movimiento, a replantear nuestros funcionamientos, nos hace cruzar fronteras.

Si esta opción produce apertura, me pregunto si la presencia de varias lenguas en los carteles del pase no tendría otro interés. Y son las traducciones *realizadas*<sup>16</sup> por sus miembros en el seno de

14 «... *Perquè la poesia és, per a qui l'escriu, aprendre a escriure's ell mateix. Per a qui la llegeix és aprendre a llegir-se.*» Joan Margarit. Inèdit. Ed. Proa 2021. “Porque la poesía es, para quien la escribe, aprender a escribirse él mismo. Para quien la lee es aprender a leerse”.

15 “*Queda la cuestión de la transmisión de ese saber analítico y por tanto del acto ya que hay que considerar que lo esencial de la transmisión depende de ello. La transmisión de un saber inconsciente, saber real, no es eficiente más que si el analista ha tomado él mismo la medida de este saber y de sus implicaciones en la práctica y en el campo del discurso.*” Nguyên, A. (2020). *Cuando sólo quedan las palabras*. Donostia: PLIEGUES, p. 51.

16 N.T.: *réaliser* significa tanto "realizar" como "darse cuenta". La cursiva sugiere ambas acepciones al mismo tiempo.

estos carteles efímeros las que convoco ahora. ¿Tendrían estas traducciones un efecto en el testimonio de los pasantes? ¿Cómo garantizar que el testimonio pasó de una lengua a otra? Entonces, lengua(s) y pase/dispositivo ¿pasa o no pasa?

### **Pasador y traductor**

He participado en varios carteles del pase y a pesar de mi complicado vínculo con las lenguas extranjeras extraigo de esta experiencia la siguiente constatación: cualquiera que fuera la lengua de los pasadores y de los miembros de los carteles, no me obstaculizó para escuchar los testimonios indirectos y participar en las elaboraciones. En cada ocasión tomamos el tiempo necesario para llegar a una conclusión: nominado o no nominado. Fui particularmente sensible a la atención que cada cual, monolingüe o no, prestaba a la transmisión de los pasadores, a los traductores, y a lo que se dibujaba progresivamente en el trabajo del grupo a pesar de, o gracias al, cruce de lenguas. ¿Por qué tengo la idea de que la cosa funcionó, de que funciona?

Me parece que el encuentro de varias lenguas en el cartel puede reforzar el trabajo sobre el testimonio del pasante restituído por los dos pasadores. Incluso me atrevería a proponer que este encuentro hace eco en cierto modo a una de las funciones de los pasadores en el dispositivo. Si el pasador es un intermediario entre el pasante y el cartel-jurado, las traducciones son también un intermediario, de otro tipo. Efectivamente, el hecho de que algunos no comprendan una lengua provoca escansiones, cortes en el texto del testimonio ya filtrado que obligan al cartel a detenerse, a hacer que se precisen de nuevo algunas palabras, frases, aclarar imprecisiones, formalizar lo que resuena de una lengua incomprendida o mal comprendida, crean silencios, suscitan los malentendidos, incluso los subrayan. Las traducciones efectuadas, según las circunstancias, por uno o dos psicoanalistas-traductores reducen, creo, las eventuales derivas del sentido de una lengua y la fascinación que podría suscitar un testimonio. El hecho de que se crucen diversas lenguas ¿no tendría como efecto movilizar sutilmente al cartel, con poca cosa aclarar el testimonio bajo distintos ángulos? "Traducción" quiere decir "hacer pasar... de una lengua a otra", en suma un pasador al igual que el pasador que intenta hacer pasar el testimonio que recibió. En ambos casos hay inevitablemente pérdida.

Este doble filtro, "Filtro de los pasadores, filtros de las traducciones", creo que sirve al testimonio, ya que un filtro es también un colador. Y en estos espacios perdidos, inciertos, puede pasar otra cosa. Si bien escuché otra lengua en mi infancia, nunca la comprendí, aunque... no todo se atrapa por las palabras, sino que puede atraparse por los sentidos, en fin, exactamente por lo que produce resonancia, como si eso además comprendiera. Y además la lengua de Lacan, cuando uno toma conocimiento de ella ¿no es a veces tanto extraña como extranjera y familiar? Y la lengua analizante ¿no es por momentos lengua extranjera para el analizante?

### **Relación con la lengua**

Elegí como título "Única raíz" precisamente para intentar cernir lo que puede pasar de una lengua extranjera. En primer lugar, en tanto que hablantes tenemos una raíz común, estamos todos sometidos a la castración, es nuestro bien común, nuestro lote, a este respecto hay igualdad. Y esta raíz común nos empuja a vincularnos. Pero hay los misterios de los cuerpos hablantes. Los efectos de la toma del lenguaje sobre el cuerpo son en cada ocasión singulares. Porque tenemos un cuerpo, raíces diferentes, la castración tiene siempre un color inesperado que constituye nuestra diferencia absoluta y nos hace experimentar este "único". Así, "única raíz" no solo nos da un punto de amarre, sino que subraya una radical separación de los otros que proviene de donde uno viene. Nuestras raíces hablan también por nosotros.

Si elegí el término raíz no fue sólo para señalar que nuestra lengua de origen nos afecta, sino también para iluminar la presencia de lo que queda de materia de la lengua recibida. El ser

hablante es "el humus del lenguaje", afirma Lacan. Si emplea este término no es una simple metáfora. Somos efectos del lenguaje, el cual no sería tampoco nada sin encontrarse con el viviente. Esto quiere decir que el sujeto y su lengua sumergen sus raíces en un aparato que se encarna cada vez de modo distinto con pedazos que quedan en tierra pero que actúan.

Los carteles internacionales ¿han de autenticar *del psicoanalista [du psychanalyste]* en lo que emana de esta perturbadora raíz? Único/a, raíz, son en mi opinión los dos significantes que abrazan a aquellas y aquellos que experimentaron en un análisis un viraje sin retorno. ¿No se deja convencer el cartel cuando la elaboración desemboca en una convicción de que el pasante ha topado con una raíz que perfora, me atrevería a decir, una raíz etimológica? Paradoja de la experiencia... y de los carteles del pase, que autentifica entonces lo más enigmático de atrapar, el deseo del analista.

Así, resultado de esta raíz que ha colonizado y teñido la lengua que hablamos hasta nuestros gestos, cada cual tiene una sensibilidad con su lengua de origen, lo que quiere decir que no hablamos la misma lengua incluso en una lengua común. Y no reaccionamos de la misma manera al escuchar una lengua extranjera, aprendida o no. En consecuencia, en los carteles nos encontramos compartiendo una variedad de lenguas y de cuerpos afectados. Entonces ¿cómo van a escuchar los miembros del cartel la lengua del pasante via los pasadores y via las traducciones? ¿Qué lengua federará un cartel?

Responderé que a pesar de la lengua, la sensibilidad, la cultura de unos y de otros, cada cual eligió estar ahí con otros para escuchar lo que produjo la lengua de un inconsciente y las consecuencias que tuvo en un sujeto, un análisis ¿Le hizo experimentar, encontrarse con su lengua extranjera y lo que agujerea su estructura? ¿Algo del testimonio habrá pasado las fronteras de los pasadores, las lenguas y las traducciones? El cartel, advertido del malentendido fundamental ¿acusará recibo de ello por parte del hablante?

Atendiendo a lo que precede para el cartel no se trata ni de dejarse arrullar por la ilusión del sentido exacto ni de idealizar o incluso delirar sobre el fuera de sentido, sino de seguir paso a paso el texto del testimonio con su textura, sus tiempos lógicos, sus contratiempos y sus lagunas que no dejan de hacer pasar afectos y destellos. El cartel oscila pues entre lo que se capta, lo que es un poco vago y lo que resuena de una raíz singular. Y luego hay un momento que se impone, constituye un encuentro o no, pasa o no pasa. Podríamos decir que la elaboración se estrecha y conduce a una precipitación, el cartel concluye. Los efectos de la traducción habrán encontrado un lugar en el trabajo de elaboración y participado en la conclusión. Me parece, efectivamente, que la presencia de las lenguas nos hace frecuentar, rozar un poco más lo real de la estructura. Al menos es lo que extraigo de mi experiencia.

**Para concluir.** Me tomó tiempo tomar conciencia de que la Escuela de Lacan no era internacional, como sí lo había sido siempre para mí. Entonces, en el tiempo de Lacan los jurados debían ser en francés, sin embargo ¿la nominación no estaba ya en el orden del día cuestionada e incluso idealizada? ¿Hoy la cuestión no sigue siendo la misma?: ¿por qué un sujeto quiere ocupar este lugar de analista? ¿Por qué se presenta al pase? ¿Y qué puede enseñarnos la experiencia de los carteles del pase multilingües sobre el deseo del analista?

## CONCLUSION

Camila Vidal  
Vigo, España

Hemos llegado al final de la primera parte de esta Jornada de Escuela: Lengua(s) y pase. Un título que suscitó, no sin cierta sorpresa para la comisión, unos textos más bien personales, pero a los que la intervención de Colette Soler, permite quizás dar su justo lugar cuando nos dice: “¿Es que la imposible amistad con su propio inconsciente objeta a la historización de los análisis en el pase? Se puede decir, al contrario, que es lo que necesita la historización. La historización es el retorno por el relato -y el relato es siempre solidario del sentido- a falta de poder testimoniar del Inconsciente fuera de sentido...”

Ha sido una Jornada con un denominador común, la constatación del acierto en la constitución, innovadora sin duda, de los carteles internacionales y por lo tanto plurilingües, como señalaba Elisabete Thamer en su texto de presentación.

El interesante trabajo de Anastasia Tsavidopoulou, nuestra última AE, abunda sin duda en esta primera vertiente, más estructural si se quiere, de la “solitude de la langue” encontrada y renovada en cada momento crucial de la cura.

Hemos escuchado cómo el paso de una lengua a otra, lejos de simular una traducción, “donde reina la reversibilidad” nos decía Mario Binasco, traducción imposible por otra parte, como quedó señalado, facilita la “conquista” de un-decir, fuese éste o no “causado por un real inmutable de principio a fin”, retomando la pregunta lanzada por Josep Montseny, poniendo de manifiesto la aseveración de Colette Soler de que “...solo el analizante puede descifrar su *lalangue*”

La segunda mesa nos acercaba, de diferentes maneras, lo productivo de la pérdida, del agujero, para “alcanzar a leer ese algo que salta” como nos decía Ramón Miralpeix, “espacios perdidos donde puede pasar otra cosa”, cruce de lenguas que permite “aflorar un poco más lo real de la estructura” en palabras de Nadine Cordova-Naïtali.

Me gustaría destacar la interesante formulación de Elodie Valette que apunta justamente también al un-decir nuevo que se produce en el trayecto de una lengua a otra: “Ningún riesgo de que estas palabras sean las mías” “ninguna esperanza de que estas palabras sean las tuyas” por el efecto liberador para el pasador que producen si uno consiente a esa pérdida.

Mientras escuchaba los trabajos y los debates que las diferentes mesas iban produciendo, me venía a la memoria algo casi olvidado del feliz encuentro que la inexistencia de una buena traducción de los textos de Freud en francés, a diferencia del español con la traducción de López Ballesteros o en inglés con la Standar Edition, produjo para el psicoanálisis: la lectura en alemán por Lacan de los textos de Freud y me parecía obvio que algo de ese “cruce de lenguas” tuvo que ver en el rescate que Lacan pudo realizar del decir de Freud y la posibilidad de interpretación su goce.

Falla fecunda que contribuyó a la creación de lo que hoy llamamos Campo lacaniano.

“Solitude de la langue”, soledades reunidas según nos recordaba Anastasia, que permitió no solo, como decía, rescatar el decir de Freud, sino la aparición de un decir nuevo, el de Lacan.

No olvidemos que Lacan no hizo una traducción de Freud, ni la propició tampoco, a pesar de deplorar la existente; tampoco propició ningún seminario de lectura de los textos freudianos. Produjo un un-decir que hoy nos afanamos, con mejor o peor fortuna, en hacer presente en el mundo, a la espera de lo que pueda producirse, de que algo nuevo pueda producirse

Con esta “elección de nuestra escuela” hemos hecho entonces quizás como él hizo sin imitarlo, no es poco.

# IV JORNADA INTERAMERICANA DE ESCUELA

## LA ESCUELA ANTE LA URGENCIA: ¿RESPUESTAS? ¿RESISTENCIAS?

### APERTURA DEL IV ENCUENTRO INTERAMERICANO DE LA EPFCL

*Fernando Martínez*  
Puerto Madryn, Argentina

*Nada creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra. Pero nada también que no se haga en ella contingente cuando viene su momento para el hombre...<sup>1</sup>*

La Escuela ante la urgencia ¿Respuestas? ¿Resistencias? es el título que hemos producido junto con mis colegas de la comisión organizadora: Sandra Berta, Julieta De Battista, María de los Ángeles Gómez y Beatriz Oliveira; y que nos convoca a este IV Encuentro Interamericano de nuestra Escuela.

Toda nuestra práctica trastocó sus formas y sus medios ante la emergencia mundial del virus del Covid 19. Este evento volvió a traer a la escena psicoanalítica la reelaboración de nociones y conceptos que estaban de alguna manera estandarizados como espacio, tiempo, realidad, ficción, virtualidad y por sobre todos, uno fundamental: cuerpo.

En este contexto se imponía también la urgencia de sostener tanto nuestra práctica cotidiana como nuestro trabajo de Escuela, sobre todo en los dispositivos que la hacen funcionar y la justifican: carteles y pase.

En el recorrido que realizarán los colegas convocados para las mesas de trabajo de hoy, podremos reconocernos en la voluntad de sostener dicho funcionamiento: escucharemos por un lado las urgencias con las que estamos habituados a trabajar los analistas, pero también la urgencia imperativa de sobrevivir, en este caso como comunidad de trabajo.

Contamos con una mesa integrada por nuestros AEs en funciones que pondrán el acento en el primer aspecto: lo que urge a nivel subjetivo como novedad, pero también el aspecto resistencial en el recorrido de una cura singular y lo que el pase permite producir.

En segundo lugar, contamos con una mesa compuesta por integrantes del CIG anterior, el actual y un integrante en representación de la CLGAL cuyos trabajos abordarán la cuestión en torno al siguiente interrogante: ¿existe un empuje al pase? Pregunta que ha surgido en nuestras reuniones de trabajo y en las experiencias en los carteles del pase, pero además pone de manifiesto aquello que sucede ante la urgencia de la Escuela de responder ante la demanda de

---

<sup>1</sup> Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos* (Vol. 1, pp. 227-311). Madrid: Siglo XXI (1984), p. 231.

un pase, cuestión que también hubo que reformular para la continuidad del trabajo. La pregunta también hace referencia a las precipitaciones al pase y lo que aparece muchas veces como imperativo ideal producto del trabajo hacia la Escuela.

Ante toda esta urgencia la tecnología ha hecho su aporte ortopédico permitiéndonos poner el cuerpo sustrayéndolo paradójicamente ante el peligro del encuentro físico. Como toda ortopedia, ha posibilitado la función del miembro o la parte ausente. Este fenómeno ha provocado un trabajo más estrecho entre muchísimos integrantes de nuestra comunidad, pero también ha reducido todo el trabajo a un solo plano: el de la pantalla.

Y aquí estamos hoy en esta pantalla al más puro estilo Andy Warhol, quien según la filósofa argentina Esther Díaz, "se anticipó a la estética de las videollamadas múltiples. Manos, rostros, accidentes y sopas enlatadas repitiéndose al infinito. La foto de Marilyn es la misma, pero en cada repetición es diferente. No solo por variaciones cromáticas, también por disposición espacial: la de arriba a la derecha no es la de abajo a la izquierda y así sucesivamente. Esa concepción estético conceptual cobra vida en los telellamados colectivos: reuniones laborales, educacionales, políticas, sociales, orgías, misas y otras juntadas remotas. Zoom muestra muchos cuadraditos iguales, pero en cada uno hay una imagen diferente. El uso del cuerpo en la virtualidad es comparable con la pérdida del aura en la época de la reproducción técnica".<sup>2</sup>

¿Cuál será la próxima urgencia que tendremos que atender en nuestra Escuela?

La sobresaturación de actividades ofertadas de modo on-line ¿son cultivadoras del discurso analítico o se ofertan como un producto más a consumir en la vorágine cotidiana, sin corte, sin elaboración?

Me aventuro a apostar cuál será nuestra próxima urgencia, que como toda apuesta está impregnada de deseo: creo que nuestra próxima urgencia será la de recuperar la erótica del encuentro de los cuerpos, los de carne y hueso; esos que además de hablar, ríen, vibran, trabajan, celebran y a veces también silencian juntos. Tal vez el encuentro material de los cuerpos-parlantes en la misma atmósfera sea, en breve, casi el único acto político de resistencia ante la tendencia a la reducción de la existencia humana al algoritmo, la imagen y la cifra que esta pandemia deja entrever.

Mientras tanto, esperanzados con la posibilidad de ese reencuentro en nuestra Cita Internacional de Buenos Aires del año próximo, inauguramos por esta vía la IV Jornada Interamericana de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

Bienvenidos a todos.

---

<sup>2</sup> Díaz, Esther. Nostalgia de la carne. Publicado en el diario Página/12 el 10 de noviembre de 2021.

## LA SATISFACCIÓN QUE MARCA EL FINAL DEL ANÁLISIS Y ALGUNAS DE SUS RESISTENCIAS

*Alejandro Rostagnotto*  
Córdoba, Argentina

*El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira (lo que cortésmente llamamos resistencia), no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis. Siendo que dar esa satisfacción es la urgencia que preside el análisis, interroguemos cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia.*<sup>3</sup> (Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11)

### Introducción

Esencialmente, para Freud, la urgencia es el estado o trabajo psíquico del aparato anímico que consiste en desviar el dolor y restablecer el principio del placer. Aclara que el yo debe buscar renunciar a la satisfacción inmediata, diferir la adquisición de placer, soportar determinados dolores y renunciar a ciertas fuentes de placer. El yo *aprende* a ser razonable y no dejarse dominar por el principio del placer, *adaptándose* al principio de la realidad<sup>4</sup>. A partir de estos preceptos, el psicoanálisis inglés, sobre todo a partir de Ana Freud, infiere erróneamente que esta función del yo es la que el analista debe fortalecer, haciendo fuerte al yo. Este modo ortopédico y pedagógico está presente cada vez que cualquier analista (no solo de la escuela inglesa) opere ante la urgencia haciendo las veces de *Ich*. No es este sentido errado, de urgencia, que quiero poner ante vuestra consideración. El empuje o *Drang* pulsional que nos urge por igual a todos exige satisfacción plena dice Freud, intenta repetir y restablecer la vivencia primaria ante la cual ninguna formación sustitutiva ni reactiva será suficiente, urge para siempre mientras haya cuerpo viviente que lo soporte. En este sentido podemos recordar la cita de Freud en referencia a Mefistófeles en *Fausto* “acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante”<sup>5</sup>.

En el campo lacaniano conocemos que el dolor moral, la pena, el pesar, la aflicción, el dolor psíquico muestran la urgencia como un *impasse* subjetivo debido a la falta de resolución o tramitación de la causa de la formación del síntoma. Aunque podríamos incluir al dolor como correlato de otros afectos, y fundamentalmente como una respuesta ante lo real -respuesta ya no del aparato anímico o del alma como lo llamaba Freud sino más bien una respuesta del *parlêtre*, tal como lo presenta Lacan a partir del seminario *Aún*. La urgencia subjetiva cuando se produce, cuando no hay con qué sostener la escena del mundo, cuando "el alma deja de saber lo que supo por largo tiempo"<sup>6</sup> ... lo podemos llamar angustia, o encuentro con lo real, registrado por el cuerpo hablante. Por otro lado, hay también un dolor masoquista que no necesariamente se articula con la urgencia, que no deviene urgente, sino más bien persiste servil al fantasma y en última instancia sostiene al Otro por la vía de la alienación o la separación fallida. Solo deviene motivo de urgencia cuando su disfuncionalidad deja al sujeto en el desamparo<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Lacan, J. (1976). Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11. *Otros escritos*. Barcelona: Paidós, 599-600.

<sup>4</sup> Freud, S. (1917). Conferencias introductorias al psicoanálisis. Lección XXII. Puntos de vista del desarrollo y de la regresión. Etiología. En *Obras completas*. Tomo XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

<sup>5</sup> Agrega que el camino hacia la satisfacción plena generalmente es cercenado por las resistencias, lo que ocasiona que las represiones se mantienen en pie. Cf. Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. Tomo XVII, pag.42. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

<sup>6</sup> Séneca. *Las troyanas*.

<sup>7</sup> Otra experiencia de dolor se sitúa a nivel del *parlêtre*. A este nivel del registro de la experiencia, tal vez el dolor de existir sea el simple hecho del precio que paga el viviente por habitar el lenguaje, y no más, que eso, es decir ningún plus aquí.

### La urgencia que preside (rige, o regula) el análisis

Este tipo particular de urgencia, la que rige al análisis, es diferente. Se trata de la *urgencia que marca el fin del análisis y ella consiste en una satisfacción*. Esta satisfacción lograda, no-toda, no-plena, se distingue de la variedad de satisfacciones que el mismo análisis brinda como por ejemplo la satisfacción en la extracción del sentido, o la incluso más tempranamente en el análisis la satisfacción de formalizar la demanda. En distintos momentos del análisis la satisfacción se presenta como un alivio, como paliativo ante la angustia (un remedio, remedo o remiendo del dios desfalleciente u oscuro, dado que finalmente son el mismo remiendo).

En mi caso, la satisfacción en el desciframiento del inconsciente marcó la temporada más larga de mi primer análisis. Gozar del sentido obtenido, como perlas de verdad, puede hacer de nosotros no mucho más que un débil mental, en tanto la veracidad del Sujeto Supuesto Saber permanece venerada, idolatrada religiosamente o fetichizada, finalmente esta formación del inconsciente pierde su operatividad, se enrarece y queda finalmente al servicio de las resistencias, como lo señala Freud que se resiste a analizar las resistencias<sup>8</sup>.

No obstante, la entrada al análisis, y la producción del Sujeto Supuesto Saber del inconsciente, producen beneficios (es un bien y es necesario señalar su eticidad) tal como extraer del inconsciente el sentido como causa del síntoma, ocasionando de esta manera un alivio del sufrimiento. Destaco aquí que es necesario que esta experiencia simbólico-imaginaria devenga real. Lo que nos cura, el remedio, el fármaco puede ser iatrogénico si su uso es crónico. La extracción del sentido del síntoma no tiene otra razón de ser que preparar el camino de un cauce real. Esta vertiente no se consigue con la negación del sentido, o la producción del sin-sentido, o la mera aceptación de que no hay sentido del sentido, es más bien una ausencia que hecha luz sobre nuestro origen de lenguaje y los goces que se anudaron allí desde un principio. Goces, satisfacciones, que se fijaron en el momento inicial en que nos captamos como seres de la palabra, de lenguaje. De allí que resulte necesario que el sentido sea agotado, gastado, y esta es una etapa previa necesaria para el advenimiento a lo real del inconsciente. Hecho éste, tan movilizador como el desencadenamiento del inconsciente que pone en acto su realidad sexual en la transferencia, al inicio mismo del análisis.

Optar por este real, por este campo lacaniano, marca una opción ética que conlleva reinventarse, reinventar el análisis y en cierta medida reinventar el psicoanálisis.

En esta perspectiva, la subversión que propone el análisis conlleva una mutación del Sujeto Supuesto Saber del inconsciente al ser hablante. El *parlêtre* debe (imperativo ético) sustituir al sujeto del inconsciente y sus formaciones, para permitir una ontología corporal, sexuada y pulsionante.

En mi caso, toda una temporada de análisis sujetado al desciframiento de la letra como posición del significante en el inconsciente, como sentido del Otro, puso en evidencia una sensibilidad o labilidad en habituarme a la interpretación. Como dice Lacan, “ocurre tanto más fácilmente cuanto que la religión ya (nos) ha habituado a ella hace mucho tiempo” (O.E. p. 355) creo que es en este mismo sentido podemos decir con Lacan que, *a lo que el pensamiento se sustrae* (pensamiento religioso, científico, universitario o neurótico en términos de Freud) es a la ex-sistencia del decir. Subrayo entonces que la vía del sentido, si persiste férreamente, no podrá producir, provocar... que haya un decir sin sujeto, herramienta básica para cernir el real, de allí que esta ex-sistencia vedada es a causa de una “resistencia ón-tica”<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable, en *Obras Completas*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

<sup>9</sup> En francés *on* es un pronombre indeterminado que como tal puede marcar la indeterminación personal ya sea colectivo (se) o individual (uno). [N. del T.]. *On-tique: tiquer* significa, en francés, "tener tics" y "hacer una mueca". [N. de la T.]. O.E. pág. 360

### Algunos aspectos necesarios para advenir al real del análisis

La transferencia analítica, debe dar lugar a otra experiencia que la inicial. La subversión necesaria del Sujeto Supuesto Saber tiene por nombre equivocación del Sujeto Supuesto Saber. La neurosis de transferencia, como nos enseñó Freud, es una neurosis artificial, casi de laboratorio se podría decir. La puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente lenguajero es un artificio necesario que luego debe ser deconstruido, desmontado, como el andamiaje del arquitecto donde apoya su construcción. La serpiente de lo real no se deja agarrar tan fácilmente. Es necesario suponer un sujeto, pero también es necesario sustituirlo por otro advenimiento<sup>10</sup>.

Equivocar, errar, fallar al Sujeto Supuesto Saber del inconsciente, es lo contrario de lograrlo, de realizarlo. Equivocarlo es agotar su satisfacción pasajera para que advenga al ser otro registro, otro modo de hacerse al ser, o de hacerse ser, es decir la capacidad de hacer síntoma (en un sentido borromeo, sinthomático) en el lugar donde hubo la transferencia. Es necesario resolver el conflicto dinámico y su desgaste monótono al servicio del fantasma para dar lugar a nuevos cauces para el goce, donde la pragmática corporal, el saber hacer ahí, ofrece una salida sintomática acorde a fines.

Evidentemente, experimentar el inconsciente como no sabido no es lo mismo que experimentarlo como un saber en lo real, insisto en este aspecto de experiencia que implica otra dimensión que la mera especulación. Para cernir dicho real sabemos que necesitamos de algún puñado de letras, que litoralicen ese horizonte deshabitado.

Necesitamos equivocarnos, errar el saber. Si no equivocamos el saber, sino desarmamos su argumento edípico, tejido con pasiones, como lo son por ejemplo las pasiones básicas de amor y odio, condicionamos al analizante a una salida del análisis por desgaste, por cansancio, por desasimiento de la libido, algo así como una resignación, un malogro insuficiente. Otra cosa es equivocarse como prueba de la errancia. ¿Pasará algo parecido con el saber referencial?

Otro aspecto importante para el advenimiento a lo real en el recorrido analítico es la extracción del objeto del campo del Otro. Este segundo aspecto que señalo me parece decisivo en el análisis. Si no hay destitución subjetiva del analista que permita la deconstrucción del Otro, el objeto que lo hace existir (al analista) permanece intocado, inhumano. Ese objeto pulsátil, eventualmente voz y mirada subyace a todo el recorrido analítico y es el núcleo duro de la transferencia, para llegar a él se necesita una progresión paulatina del análisis como búsqueda de sentido al *encuentro* y luego *producción* de la letra en el corazón del nudo subjetivo.

Podría agregar respecto a lo que indicaba de la resistencia óptica, que también hay una resistencia al advenimiento de lo real, es una resistencia que se ejerce contra el vacío de referencia y de garantías<sup>11</sup>, buscando de este modo mantener la religiosidad, la credulidad neurótica, aspectos que llevan al neurótico a hacer iglesia.

---

<sup>10</sup> En consonancia con ello Lacan refiere que ...mi expresión *parlêtre* [hablaser], que sustituirá al ICS de Freud (O.E. pág. 592). Como les decía a mis colegas de Pereira, el *parlêtre*, es afín a una pragmática corporal, es el ser que se hace palabra, sin religión, sin ciencia, solo con Un decir, o con su *diosir* (un decir que viene al lugar de la garantía o bien el dios que juega a los dados).

Hablar de la experiencia del propio análisis -testimoniario- es asunto del *parlêtre* no del sujeto, no del sujeto del inconsciente, no del caso clínico (que es un fósil, un resto que solo sirve para hacer lazo y soportar que se diga un decir). Me inclino a decir que la función del pase en el campo lacaniano es la de dar soporte, soportar el objeto y hacer de ello lazo social de *parlêtre*, hacer de ello *fixion*, ponernos a prueba del *objeto letrificado*. Vale la pregunta ¿en qué medida estamos dispuestos a ser soporte -soportar- del objeto en el lazo con otros en una escuela?

Estas *fixiones* que hacen lazo, no hubiesen sido posibles sin la escuela de psicoanálisis y es a esta escuela a la que reenvío el resultado de la experiencia aun en ciernes. La escuela del campo lacaniano acaso nos pone en la vía de la función de lo escrito (permítanme una analogía entre lo escrito y la *autofixion* o *heterofixion* del pase) tal como lo trabajan mis colegas Matias Buttini y Fernando Martínez.

Para ello es necesario la transferencia de trabajo definida como puesta en acto de realidad lenguajera del *parlêtre*, realidad que se escribe *fixionalmente*.

<sup>11</sup> El texto lacaniano es enriquecedor en este punto, aquí un párrafo de "Equivocación del sujeto supuesto saber" O.E. pág. 355: (Juego con el término *on* [uno] en francés, del que hago, no sin razón, un soporte del ser, un óv,

En mi primer análisis la mayor resistencia la encontré en la negativa a asumir el saber no sabido. El el horror al saber, que como sabemos mantiene dolorosamente en espera las claves del sufrimiento y así el fantasma fundamental, permanece productor de sentido, alimentando la posición masoquista que se ve fortificada (igual que el síntoma o el yo, que son equivalentes). Este impasse tuvo como correlato o cómplice al analista que no abandonaba su locura, la de creerse el Otro y persistir en ocupar un lugar referencial, debatiendo el sentido con su analizante que intentaba descifrar las incógnitas de su goce. Tal vez confundiendo autorización con autoridad, mostrando en su desvío que el analista si no es abstinentemente dirige al analizante y no a la cura. Lo que constituye una práctica de poder que mantiene velado los principios de dicho poder. En este contexto el analista no es más que Defensa Civil, un organismo estatal al que se acude en situaciones de catástrofe.

Una escuela de psicoanálisis del campo lacaniano, puede nutrirse de este empuje en el dispositivo del pase. Allí la urgencia del decir puede ocasionalmente formalizarse en la polifonía de las voces que narran y buscan contagiar -aunque en ocasiones no se sepa contar bien el chiste oído, o el poder discrecional del oyente no logre dejarse incautar por algunos de los parroquianos.

Para el pasante es una satisfacción poder hacer lazo con los pasadores por medio de los restos de un análisis, del propio análisis, y con lo que allí se aprehendió. Me resulta más humano este aspecto que el profesionalismo psi de la lógica del caso. No hay caso sino en el caso de decirlo. El pase no es una supervisión.

Es el decir el que puede permitir alguna inferencia lógica, y no al revés. ¿Será que los ecos del decir son los que hacen al cuerpo de una escuela? Pero eso no pasa solo en el pase, pasa cuando hay cuerpo que aloje el hecho de que hay un decir. Un decir y otro decir, y otro decir, y otro decir y otro... no solo el de Freud y Lacan. Caso contrario pensemos en una escuela Una.

## LO QUE URGE... O PEOR

*Sandra Berta*  
San Pablo, Brasil

Los organizadores de esta IV Jornada Interamericana hemos propuesto como tema general "Urgencias: ¿respuestas, resistencias?" con el objetivo de poder debatir aquí sobre los "tiempos que corren" y en particular para la EPFCL en lo que refiere a la clínica psicoanalítica, al dispositivo del pase y para nuestra Escuela. Para esta mesa propusimos el tema: "¿Empuje al pase? Entre la urgencia, las precipitaciones y los imperativos". Ciertamente al decir "empuje" podemos pensar en lo que precipita y lo que, eventualmente, podría imponerse como imperativo.

En ambos temas de esta Jornada hay preguntas, ustedes pueden observarlo. En el tema general, la pregunta está colocada preferentemente en lo que entendemos los analistas por "urgencias en psicoanálisis". En el tema de esta mesa la pregunta se coloca sobre aquellos que llegan al pase, por lo tanto los que han sido analizantes algún día. Pero no se fue analizante sin haber tenido

---

un ente, y no la figura de la omnitud: en suma, el sujeto supuesto saber). Si *uno [on]*, la omnitud, terminó por habituarse a la interpretación, ello ocurrió tanto más fácilmente cuanto que la religión ya lo ha habituado a ella hace mucho tiempo.

un análisis y una relación muy particular que se llama transferencia y que, como dice Lacan en La Tercera, incluye el par analizante/analizante-analista. Por lo tanto, el empuje, si lo hubiera, no surge de cualquier contexto, y frecuentemente es afectado por lo que llamaré “tiempo del final” del análisis.

En esta presentación me referiré a la pregunta específica de esta mesa que reitero: ¿empuje al pase? La hipótesis que presento para el debate parte de la siguiente cuestión: ¿los impases del tiempo del final pueden incidir – no es una condición ni necesaria ni suficiente – en lo que llamamos “empuje al pase”? Consideremos el empuje como lo que es: una fuerza que actúa como impulso.

Esta hipótesis es resultado del debate que realizamos en el Colegiado Internacional de la Garantía en el año en curso. Como informamos en *Ecos Nueva serie*, el CIG actual decidió realizar su trabajo epistémico reuniendo al conjunto de sus miembros en encuentros mensuales. Es en el marco de este trabajo que Colette Soler nos propuso que cada mes uno de los colegas se encargase de escribir un breve texto sustentando alguna pregunta que pudiésemos trabajar durante la reunión. Antes de la reunión, los demás colegas escriben breves réplicas al texto presentado.

Cuando escribí mi texto para esa reunión, centré mi pregunta en relación con el tiempo del final del análisis y, en particular, la cuestión de la demanda. Escribí, entonces:

"¿Por qué, eventualmente, después de la caída del Sujeto supuesto Saber el analizante continúa su análisis? ¿Qué es lo que lo sostiene en eso sino el poder de la demanda?"

En ese texto me referí a la “demanda fundamental”, así llamada por Lacan en el Seminario XIX, ... *o peor*. Lo cito: “Te demando que rechaces lo que te ofrezco porque: *no es eso [c’est pas ça]*”<sup>1</sup>.

La pregunta enlazaba la falla estructural del SsS que debería llevar a su caída por la puesta en marcha de la “operación verdad” y lo real en juego en la repetición de la demanda: “no es eso”. Sabemos que Lacan localizó allí la función del objeto *a* en la transferencia.

También me referí al duelo del final a partir del vislumbre de la falla del SsS y la reducción del analista al lugarteniente del objeto *a*. En el debate hubo varios aportes en lo que refiere al duelo de ese objeto perdido. Un duelo que no se compara con otros. Una afirmación que destacamos de Lacan y que refiere a lo siguiente fue: el analista debe soportar el tiempo singular de cada duelo. Como escribí para esa ocasión:

"Si el ‘no es eso’ es índice del objeto *a*, y si el análisis lleva a la desaifización<sup>2</sup> tal vez en ese tiempo del final, para que el duelo se consume, se trate de soportar los efectos de ese *abjet*, por lo tanto, efectos del vagido de lo real, efectos que afectan al analizante y también al analista en su función, en su operancia<sup>3</sup>. [...]"

Sobre el tiempo del final y el duelo escribí: “Temporalidades (a)sincrónicas y diacrónicas del duelo. Es un tiempo delicado y difícil de sustentar. Es el tiempo en que la repetición se presenta en toda su dignidad. Y realmente creo que el primero a estar advertido de eso tendría que ser el analista. Es posible que eso decida el final del juego”. En el debate pudimos observar que no son las mismas dificultades que el analista encuentra en la sustentación del equívoco del Sujeto Supuesto Saber en el transcurso de un análisis que en el tiempo del final. En ese tiempo del final sustentar las condiciones del acto analítico (me refiero aquí al pasaje analizante-analista) significa que ni expulsamos al analizante de su análisis ni obturamos con interpretaciones que llevarían a una infinitización del análisis. Pudimos también considerar que los duelos son singulares y que las razones del tiempo del duelo para cada analizante aún están por ser debatidas. Cruce de lo estructural con lo singular, una vez más.

<sup>1</sup> *Ibid.*, p. 80. Itálicas mías.

<sup>2</sup> Lacan, J. (1969). El acto psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-1968. In: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 399.

<sup>3</sup> Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario, libro 15: El acto analítico*. Lección de 22 de noviembre de 1967. Inédito. En Staferlá, la palabra en francés es “*opérance*”, neologismo de Lacan.

Si bien lo que urge en ese tiempo del final compromete a ambos: analista y analizante, no podríamos hacer un lazo directo entre esos finales y el empuje al pase...

No podríamos hacer dicho lazo directo, a no ser que consideremos lo que podemos llamar “impases del final” y en particular cuando se trata de analistas lacanianos, aquellos que tienen en el horizonte la propuesta del pase para la Escuela.

Dicho de otro modo, lo que urge en el tiempo del final puede incidir – por los impases que se presentan en el tiempo del final – en el empuje al pase, en la precipitación y finalmente en la interpretación equivocada sobre el supuesto binomio final de análisis – pase. Digo que se trata de una interpretación equivocada porque nada obliga a hacer el pase, aunque la oferta de la Escuela esté ahí. Es una oferta que, en verdad, fue una demanda y una propuesta de Lacan para los analistas de su Escuela. Que digan lo que un análisis les produjo. Y si la Escuela es una Escuela de Psicoanálisis ella estará a prueba por lo que se recoja de esas experiencias.

Sabemos que entre oferta y demanda los imperativos no faltan. Ese falso binomio final de análisis-pase puede volverse un imperativo y de eso deberíamos estar advertidos. Considero que eso afecta a los analistas y a los analizantes. Sobre los analistas, me refiero al Analista Miembro de Escuela del cual se espera, con su nombramiento, que pueda designar pasadores para el dispositivo. Tenemos un debate de más de 20 años sobre la delicadeza que implica designar un pasador, precisamente en ese tiempo que se supondría antesala del tiempo final. En cuanto a los analizantes, la precipitación en el final es bien frecuente y no siempre dice respecto al acto analítico. No podemos negar que algunas veces se pretende resolver en el pase lo que no se conseguía resolver en el tiempo del final. Sea del lado del analista o del analizante tenemos que estar advertidos de lo que puede funcionar como imperativo. Lo cual nos lleva a una paradoja capital porque, si se trata de la inexistencia del Otro, eso no quiere decir que no haya sujeto y si éste en su división continúa alienado a un imperativo... Bien, no sería el horizonte de un final de análisis.

De todos modos, me parece que es necesario diferenciar precipitación y acto. De ambos solo se sabe algo a posteriori. En el dispositivo del pase podemos, eventualmente, cernir algunas consecuencias del acto y otras consecuencias de las precipitaciones resultantes de “finales forzados”. Esto ¿por qué nos interesa? ¿Por la nominación AE? Algo es un hecho, el aporte de los AE que “hace Escuela”. Personalmente puedo decir que los AE no solo transmiten, sino que me enseñan de la experiencia y de la función. Todavía hay algo que pone a prueba la Escuela: hasta dónde se llegue en un análisis puede incidir en cómo los analistas puedan sustentar el tiempo del final.

Concluyo

Lo que urge... o peor, si tenemos en consideración que lo que urge de una demanda fundamental y del duelo por el objeto pueden transmitir algo del Un decir, los analistas podríamos *tratar esa urgencia el tiempo que sea necesario para el analizante*. Quién sabe, si somos afectados por eso, tendremos muy presente la pregunta de esta mesa.

## LA ESCUELA ANTE LA URGENCIA DE LA ÉPOCA

*Beatriz Maya (América Latina Norte), Leonardo Leibson (América Latina Sur),  
Dominique Fingerhann (Brasil), Maria Vitória Bittencourt (Brasil)*

"La escuela ante la urgencia: ¿respuestas? ¿resistencias?" es el tema con el cual nos convocan a esta jornada.

1.

No sólo los tiempos que corren son de urgencias, las que todo demandante tiene y que dirige al psicoanalista, no se trata de la urgencia en el sentido del afán de respuesta, ellas siempre están ahí donde un sufrimiento acomete a un *parlêtre*. Sin embargo, el COVID ha creado una urgencia nueva: la de sostener la clínica y el psicoanálisis a toda costa. También la urgencia de que nuestra Escuela mantenga sus dispositivos de manera permanente.

En lo que compete a la CLGAL, nuestra labor se ha mantenido a pesar de las vicisitudes que la pandemia trajo. Los recursos electrónicos han permitido que la Escuela continúe en la tarea de sostener el psicoanálisis lacaniano en el mundo. En cuanto a la intensión -que es el marco de nuestra razón de ser como comisión de la garantía-, las demandas de pase siguieron llegando supeditadas a entrevistas virtuales con las consiguientes discusiones entre los miembros del secretariado. También los encuentros entre pasantes y pasadores se hicieron por la misma vía. Así que las respuestas a lo que pudiera ser llamado "demanda al secretariado", ha sido acogida. En cuanto a las resistencias posibles, podrían ser pensadas con relación a los medios empleados y sólo podemos dar cuenta de las demandas de pase que recibimos. No tenemos manera de medir la resistencia a esta modalidad de encuentro.

Lo importante es que la Escuela no se paralizó, ella ha continuado su trabajo desde todos los frentes que le son adjudicados. Para la demanda de postulaciones para AME, los medios electrónicos han permitido un intercambio mayor entre los Foros de América; la apertura de actividades para todo aquel que quisiera escuchar a los colegas y aquellos que quisieran someter sus ideas, sus tesis, su hipótesis a la dialéctica, se vio favorecida, lo que permite un conocimiento más amplio de los posibles postulados.

Pero tenemos una pregunta específica: "¿Empuje al pase? Entre la urgencia, las precipitaciones y los imperativos".

Consideramos que el empuje al pase lo da lo que ocurre en cada uno de los candidatos, lo que viven como urgencia o necesidad de hacer pasar algo que tiene un momento determinado. Tal vez es esto lo que Lacan nos transmite aquí:

"Es a ellos [los pasadores] a quiénes les hablará de su análisis un psicoanalizante para hacerse autorizar como analista de la Escuela, y el testimonio que sabrán acoger desde lo vivo mismo de su propio pasado será de esos que jamás recoge ningún jurado de confirmación."<sup>1</sup>

Justamente lo que un final puede precipitar en términos de real o de Deseo es lo que se pasa a los pasadores y esto tiene un tiempo de relámpago. Si el pasador requiere de una frescura ¿el pasante no?

"El pase era algo así como un relámpago"<sup>2</sup>, dice Lacan. La palabra relámpago puede remitirnos al fenómeno que ilumina y somete a las sombras al mismo tiempo, pero también a un tiempo de un instante que pasa.

Nuestra Escuela no tiene un imperativo para el pase, él es una elección hecha por el candidato.

<sup>1</sup> Lacan J. Proposición del 9 e octubre de 1967. En: *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 274

<sup>2</sup> Lacan J. Sobre la experiencia del pase: acerca de la experiencia del pase y de su transmisión, 3 de noviembre de 1973, En *Ornicar?* No.1 Ediciones Pretel; Barcelona, 1984, p. 31 a 40, p. 36.

2.

Retomando la pregunta hecha, podemos plantear que el pasante seguramente requiere de esa frescura que Lacan, como se citaba, esperaba de los pasantes. O, tal vez, mejor decir de un refrescamiento. Es el que surge del trabajo de volver sobre lo que ha sido un análisis, el suyo, aquel en el que como analizante recorrió un camino que supo desembocar en un final. Produciendo un saber que no garantiza, pero sí se hace indicio de ese final. Transmitir algo de ese saber es la propuesta del pase como dispositivo.

En este sentido, la función del secretariado en tanto acompaña la formulación de la demanda de pase, la sanciona como tal, dispone los medios para que esa demanda se vierta en testimonio y que ese testimonio siga su devenir hacia el cartel del pase: todo esto, se está mostrando posible de ser efectuado por medios virtuales.

Podríamos interrogarnos si la falta de co-presencia de los cuerpos introduce alguna modificación en el funcionamiento del dispositivo. Sabemos que, como se menciona al inicio, los análisis han podido sostenerse en el marco de la pandemia. Sabemos también que esto no ha sido posible en todos los casos, así como que el hecho de proseguir por medios telemáticos no siempre significó que todo seguía exactamente del mismo modo que hasta ese momento. Que en ciertas situaciones generó dificultades y resistencias nuevas, pero que resulta casi imposible atribuir eso a los medios en sí. Dado que, en otros casos, por el contrario, parecería haber facilitado las cosas, incluso promovido las demandas y las entradas en análisis. Lo que queda más o menos claro es que no dejó de introducir algunas modificaciones en el modo de sostenerse el dispositivo analítico como lo veníamos considerando hasta ahora.

Por eso la pregunta por los posibles cambios en el dispositivo del pase, con toda la complejidad que comporta, a partir de que se realiza sin la presencia de los cuerpos, sin los viajes que generalmente implicaba, sin todo lo que una reunión presencial lleva a desplegar. Lo cual no invalida el funcionamiento, solo introduce la pregunta. Y tal vez permite entender por qué, al inicio de la pandemia y ante la posibilidad de esos encuentros, los diversos niveles del dispositivo del pase quedaron suspendidos. Para ser retomados, pero ya de manera exclusivamente virtual y no sin el consentimiento de quienes participaban de él, hacia fines de 2020.

Solo como una especulación, dado que aun no disponemos de los elementos de juicio como para formular una respuesta más elaborada o certera, y también contemplando la experiencia de estos últimos meses, podríamos arriesgarnos a decir que no se evidencian cambios de fondo ni sustanciales al sostener el dispositivo por estos medios. Es temprano aún, como mencionábamos, para evaluar si hay más o menos alteraciones tanto en la cantidad de demandas de pase como en su eventual desarrollo. Pero podemos conjeturar que lo fundamental del dispositivo, así como la inclusión de los cuerpos en el psicoanálisis, no tiene tanto que ver con esa coexistencia material de los mismos, sino con lo que de esos cuerpos se desprende, circula y, a veces, sabe caer.

Finalizamos reiterando que el dispositivo está para recibir las urgencias, que son singulares, para dar posibilidad a que el dispositivo del pase esté presto a escucharlas y poder contribuir a lo que más importa en nuestra Escuela: hacer avanzar el psicoanálisis.

## **DE CÓMO EL CIG ANTERIOR ENFRENTÓ LO QUE PUDO SER UNA CATÁSTROFE**

*Ana Laura Prates Pacheco (Brasil), Andrea Hortelio Fernández (Brasil),  
Beatriz Maya (América Latina Norte) y Vanina Muraro (América Latina Sur),  
Miembros del CIG (2018-2020)*

¿Empuje al pase? Entre la urgencia, las precipitaciones y los imperativos, es el tema con el cual estamos convocadas a participar en este encuentro. Pongo mi voz, pero detrás de ella está el trabajo que mis colegas Vanina Muraro, Andrea Fernández y Ana Laura Prates hicieron para construir un texto a cuatro manos. Procedimos tal como en los carteles, cada una puso de lo suyo, su reflexión, producto de una experiencia impactante, la que vivimos en el CIG 2018-2020 a causa del Covid.

Nada escapó al desastre de una pandemia: ni la salud, ni la economía, ni las relaciones, mucho menos nuestra experiencia, que se vio confinada como el resto del mundo. Pero decidimos no estar en cuarentena, pusimos nuestro deseo al servicio de una continuidad en el trabajo iniciado, con la certeza de que había que hacer algo para mantener viva nuestra Escuela. Esta reflexión trae los ecos de lo que fue nuestra labor, de las preguntas a las que nos vimos confrontados, de las decisiones pactadas con los otros colegas implicados en este proceso de Escuela. Las diferencias no impidieron que el pase, y lo que éste permite de novedoso, continuara su rumbo por caminos que jamás habíamos sospechado y de los cuales tendremos que sacar nuevas enseñanzas y maneras de pensar la reinención del psicoanálisis.

Miremos un poco lo que Vanina Muraro nos dice sobre los imperativos:

“Un imperativo puede provenir de diferentes fuentes. Solemos asociar esta noción al superyó por la raíz kantiana del imperativo categórico que Lacan ilumina recurriendo a la máxima sadiana. En la lectura de Lacan, Kant y Sade, son dos expresiones equivalentes en lo que se refiere a su posición con respecto al deseo y al goce. La máxima sadiana de que el libertino tiene derecho a vengar al prójimo a su antojo, obedece los estrictos requisitos del imperativo de Kant. Tanto la propuesta de Sade como la moral kantiana son muestras de un mismo sadismo: en un caso dirigido a terceros y en el otro hacia sí mismo.”

Sin embargo, lo imperativo puede esconder una dimensión de la prisa, de lo que puja por resolverse; cuando algo constituye un enigma, una de sus características esenciales es que se trata de una enunciación que incita al desciframiento, un decir a medias que convoca en forma apremiante a que se diga la otra mitad. En el Seminario 17 *El Reverso del Psicoanálisis*, Lacan afirma que el enigma es una enunciación y que develarla acarreará consecuencias. Se trata de algo “que nos urge a responder como un peligro mortal”<sup>1</sup> (Lacan, 1960-70: 108). Veremos, a continuación, por qué urgía responder el enigma del oráculo de Delfos en la tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, a la que Lacan hace referencia. La ciudad de Tebas, antes poderosa y fértil se hallaba sumida en la miseria y la peste; desde la muerte del Rey Layo, inexplicablemente, una fuerza devastadora hacía perecer a los niños y a los animales e impedía el crecimiento de los frutos que se plantaban en la tierra. Anuncia el sacerdote que acompañado por la multitud se dirige a Edipo a pedir su auxilio.

---

<sup>1</sup> Lacan, J. (1960-70). Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona, Paidós [1992], p.108.

Ante estas calamidades es imprescindible que el Rey –quien en otra ocasión ha logrado develar un enigma que sojuzgaba a Tebas- ponga en marcha su ingenio y revele quién ha sido el asesino del Rey Layo. El recorrido por este pasaje de la tragedia de Sófocles sitúa al enigma mucho más allá de un simple juego de ingenio, se trata de una enunciación que resuena sobre un punto de padecimiento y que, en tanto misterio, concierne al sujeto en su sufrimiento. Citaremos a continuación qué responde Edipo a sus fieles luego de la demanda de la que es objeto:

¡Dignos de lástima sois, hijos míos! ¡Conocidos me son, no ignoro los males cuyo remedio me estáis pidiendo! Sé bien que todos sufrís, aunque de ninguno de vosotros el sufrimiento iguala al mío. Cada uno de vosotros siente su propio dolor y no el de otro; pero mi corazón sufre por mí, por vosotros y por la ciudad; y de tal modo que no me habéis encontrado entregado al sueño, sino sabed que ya he derramado muchas lágrimas y meditado sobre todos los remedios sugeridos por mis desvelos (Sófocles, 430 a. C.: 14-15).

Colette Soler, en su texto “Sobre la interpretación” retoma la dimensión del enigma, una verdad cuyo saber latente deberá producirlo el oyente (Soler, 1984: 18<sup>2</sup>) en relación con el acto. Esa dimensión entre lo imperativo, el carácter enigmático y el acto es la que podemos articular en el pedido del pase y el deseo de testimoniar. Empuje imperioso para decir en el seno del dispositivo de Escuela, experiencia singular sin otra garantía que la certeza de que no será sin consecuencias.

Lo que Vanina nos trae es un recordatorio de lo que se mueve en el psicoanálisis: la solución de los enigmas del goce que después de pasar por un análisis, en algunos, empuja a ser contado, con la necesidad entonces de que haya alguien que pueda escuchar. No es pues un imperativo de tipo superyoico, es otra clase de imperativo del cual la Escuela se beneficia.

Veamos entonces lo que Andrea nos trae sobre lo que precisa ser pasado, lo que urge del *parlêtre* en el pase:

“Con la pandemia los analistas fueron convocados a responder a la altura de la subjetividad de su época y pasaron a realizar con más frecuencia el tratamiento psicoanalítico por el medio virtual. La COVID-19 hizo que nos confrontásemos con determinaciones sanitarias que tocaron a todos y que nos aislaron y nos confinaron como medida de contener la diseminación del virus. Sobre eso, en los años setenta, Lacan llama la atención por el hecho de que “el discurso de la ciencia tiene consecuencias irrespirables para la humanidad”<sup>3</sup>. Los tratamientos *online* reafirmaron la potencia del psicoanálisis como “pulmón artificial” gracias a que los analistas buscaron medios que aseguraran a los sujetos dar tratamiento a lo que hay de real en el síntoma como acontecimiento del cuerpo. El síntoma como acontecimiento del cuerpo es tributario de la noción de *lalengua* formulada por Lacan también en la década de los setenta. Por lo tanto, es posible afirmar que lo real propio de *lalengua* y al *parlêtre* está directamente articulado al futuro del psicoanálisis y esto se vislumbra en los testimonios del pase.

El mantenimiento del dispositivo del pase, en tiempos de pandemia, convocó a que los carteles del CIG escuchasen pasadores por la plataforma zoom. Fue una experiencia bastante viva. A pesar del recurso virtual, el lenguaje fue capaz de animar el cuerpo hablante, por medio de la mirada y la voz. Esto tiene relación con *lalengua*, que en portugués se escribe *alíngua*, hace equívoco con lo universal de la lengua, del idioma, y al mismo tiempo hace alusión al objeto *a* en lo que él remite a los afectos singulares de las

<sup>2</sup> Soler, C. (1984). “Sobre la interpretación”. En AA.VV. (1984). *Acto e interpretación*, Buenos Aires, Manantial, 1993.

<sup>3</sup> Lacan, J. Déclaration à France Culture. *Le coq-héron*, Paris, 1974, n°46/47, pp. 3-8., disponible en <http://aejcpp.free.fr/lacan/1973-07-00b.htm>

sustancias episódicas en el *parlêtre*, dado que *lalengua* no es nada más que “un encuentro accidental entre el verbo y el goce producido al capricho de las contingencias de los primeros años”<sup>4</sup> de vida. La coalescencia entre S1 y S2 en un Uno encarnado en *lalengua* cuando se trabaja en el análisis, a través de la asociación libre, revela que el lenguaje es una elucubración del saber acerca de *lalengua*.

Muchas veces los testimonios de los AE se inician por una alusión a *lalengua* y a toda suerte de efectos enigmáticos que convocan al sujeto a reposicionarse frente al Otro del lenguaje en un análisis. El saber hacer con *lalengua* puede llegar a configurarse como un movimiento, un empujón, hacia el pase. Luego, para los carteles del pase se torna imperativo escuchar las resonancias de la relación de cada sujeto con su propia *lalengua*.

Si bien Andrea reflexiona sobre un asunto particular de los que están comprometidos en el pase, nos recuerda que, para algunos, ese imperativo viene de *lalengua*. Pero es Ana Laura Prates quien nos deja con muchas preguntas para que retomemos en la discusión, escuchemos lo que ella piensa de la urgencia del pase:

“La pregunta fundamental que me orienta es la reanudación de la finalidad del pase, que se torna inseparable de la formación del analista y de la transmisión del psicoanálisis. Esa fue su novedad en la historia del movimiento analítico. Es preciso considerar que el pase no es una experiencia trascendental y fuera del mundo, tampoco ajeno a las coyunturas del siglo. El mundo está pasando por una situación extremadamente crítica. Saber hacer con el pase, en este momento, me parece menos un problema técnico o tecnológico es más una decisión ética. Creo que precisamos volver a preguntar: ¿para qué el pase? Lacan no lo inventó en nombre de determinadas urgencias subjetivas, sino para mantener viva la inquietud sobre lo que es un psicoanalista y cómo él adviene de un psicoanálisis llevado a su fin. Entiendo que él apuesta en una elaboración colectiva de un acto singular. La Escuela tiene urgencia en escuchar los testimonios para que el propio psicoanálisis pueda renovarse a partir de cada experiencia singular. De ese modo, escuchar el testimonio del acto a través del cual un nuevo analista adviene, antes que sea olvidado, es una urgencia para el psicoanálisis. Una urgencia para que el Psicoanálisis, en las palabras de Freud, no se torne en el ‘porvenir de una ilusión’.”

En este momento es inevitable enfrentar las paradojas colocadas por esta dimensión virtual, posibilitada por la invención de internet, que de ningún modo se reduce a lo imaginario. ¿Podríamos estar abiertos para una revisión crítica de nuestros conceptos de real y virtual, trabajados por Lacan desde el inicio de su enseñanza? ¿Hasta ahí, no podría reducirse solamente a la ventana del fantasma, sino ser pensada como un litoral, o como una noción topológica de vecindad, escribiendo así bordes y enlaces con lo simbólico y lo real, más allá de las fronteras de los estados que colonizan o los muros que segregan?

¿Somos lacanianos lo suficiente? ¿Borromeanos lo suficiente? ¿Concebimos o no como espacio/tiempo del *parlêtre*, o en el fondo todavía operamos con una concepción kantiana del espacio y tiempo como apriorísticos anteriores al lenguaje? ¿Estaríamos dispuestos a renunciar a nuestros saberes establecidos para, quien sabe, nos dejáramos enseñar por una nueva experiencia? ¿Queremos correr el riesgo? ¿Ese no podría ser un buen destino para el pase, pero más allá de querer las nominaciones? Tal vez sea una oportunidad que los nuevos tiempos nos están ofreciendo. ¿Cuál será nuestra apuesta en el Campo Lacaniano?”

Ana Laura nos convoca a una reflexión seria que vaya más allá de enfrascarnos en discusiones sobre quién tiene la razón o no, quién sigue siendo psicoanalista o no; si produce un cambio tanto en su pensamiento y posición como en la práctica misma, esto lo colocaría por fuera de los ideales sostenidos por los mismos analistas a lo largo de muchos años, no se trata de enfrentarnos entre nosotros, se trata de enfrentar los efectos prácticos que un

---

<sup>4</sup> Soler, C. (2009). *Lacan, el inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Amorrortu (2013), p. 51.

acontecimiento ha traído al mundo. Se trata de tomar decisiones que permitan seguir sosteniendo nuestro dispositivo, nuestra práctica y por ende nuestra Escuela. Nuestra Escuela no se vino abajo como muchas empresas, la nuestra se sostiene por el deseo que nos une en torno a una misma ética, la que se ocupa del malestar en la civilización, ella está en pie, sigue a pesar de todo y de todos.

**URGUET DIEM NOX**

*María de los Ángeles Gómez Escudero*  
Puerto Rico

*Urguet diem nox* -la noche empuja y urge al día-, decía Horatius Flaccus, y con ello anunciaba, en su tercer poema, la fuerza de lo ineludible y la premura de lo que no deja de insistir. Freud habló muy temprano en su obra del *not des lebens* -o urgencia de la vida-; ese apremio que le llevó a perfilar la imposible pacificación y el complejo entramado de la satisfacción para el humano. Declinaba así la urgencia, entre el deseo y la pulsión. Para Lacan, la urgencia es también la de la pulsión y la de la palabra, pero además aquella que habría que conectar con la satisfacción al final del análisis. Y nuestra cuarta Jornada Interamericana de Escuela, titulada justamente “La Escuela ante la urgencia: ¿respuestas? ¿resistencias?”, nos ha permitido escuchar las reflexiones de queridos colegas y participar de debates cruciales para nuestra comunidad interamericana.

Nos hemos preguntado: ¿Qué valor y lugar darles a las urgencias que se precipitaron y se develaron con la pandemia del COVID-19 y las secuelas que de ésta surgieron? ¿Cuáles han sido los desafíos que hemos encontrado unos y otros en este inédito contexto que estamos atravesando? ¿Cuáles han sido las respuestas? ¿Qué decir de las resistencias, las nuestras, en esta coyuntura? ¿Cómo sostener el dispositivo analítico? ¿Cómo sostener un trabajo epistémico? ¿Cómo sostener las actividades de Escuela? ¿Cómo dar paso al dispositivo del cartel? ¿Cómo situarnos entre lo que hay que sostener y la consideración de lo inédito? ¿Cómo sostener los latidos de la Escuela allí cuando todo empuja a detenerse y esperar?

Los trabajos abrieron un abanico de reflexiones y preguntas sobre las encrucijadas— tanto personales como institucionales— que implican los modos de hacer y pensar la clínica; los modos de pensar y atender las urgencias; los modos de sostener y sostenerse en el deseo; los modos de cultivar el lazo social y el trabajo de Escuela. Son muchos los desafíos teóricos que se han abierto para pensar la cuestión del tiempo, el espacio, los lazos, el cuerpo, la vida y la muerte. Esta época y sus encrucijadas nos ha convocado, provocado y a la vez empujado a repensar los desafíos epistémicos, clínicos, éticos, e incluso tecnológicos pero también políticos para sostener nuestro trabajo singular y para sostener los dispositivos de Escuela y nuestro trabajo común.

La fructífera discusión que se generó durante la Jornada Interamericana de nuestra Escuela, nos ha dejado a todos con múltiples desafíos pero también vías epistémicas y clínicas para seguir trabajando. En las reflexiones de la primera mesa de la Jornada, por ejemplo, se partía de la interrogación del sentido freudiano de la urgencia, para luego perfilar las aristas de la urgencia en el campo lacaniano: urgencia como impasse subjetivo y también urgencia subjetiva ante el encuentro con lo real. Pero, sobre todo, la urgencia que se juega en el análisis, la urgencia del principio, pero también la urgencia que rige el final del análisis. La discusión permitió perfilar las diferencias entre la fetichización del Sujeto Supuesto Saber y su caída; la distinción entre la deconstrucción del sujeto del inconsciente y lo que implica vivir un cuerpo; lo que es posible pensar de la urgencia o no de un cuerpo presente al final, para atisbar el final del análisis. Las discusiones también abordaron la cuestión del cuerpo borromeano, y la cuestión del duelo del final del análisis, en contrapunto con esos otros duelos que atraviesan la vida. Un asunto central a esta primera mesa, remitió justamente a la indicación de Lacan de conectar la urgencia con la satisfacción del fin de análisis.

Las discusiones emergidas por las presentaciones de la segunda mesa fueron también fundamentales. Entre los temas surgieron: la pregunta por la precipitación (al pase) y sus modos de trenzarse con ciertos imperativos e ideales, pero también con la cuestión de la urgencia. Se

discutieron también los desafíos, pero también las resistencias y las urgencias que emergieron de llevar el dispositivo del pase a lo virtual ante lo inédito de la coyuntura. Se conversó sobre los estándares del dispositivo y la dificultad para sostenerlos en la situación que introdujeron la pandemia y el encierro. La discusión destacó la importancia de ponderar que el pase no tiene que ver con la urgencia subjetiva sino con otra urgencia, distinción fundamental para el porvenir y sostén de los dispositivos de la Escuela.

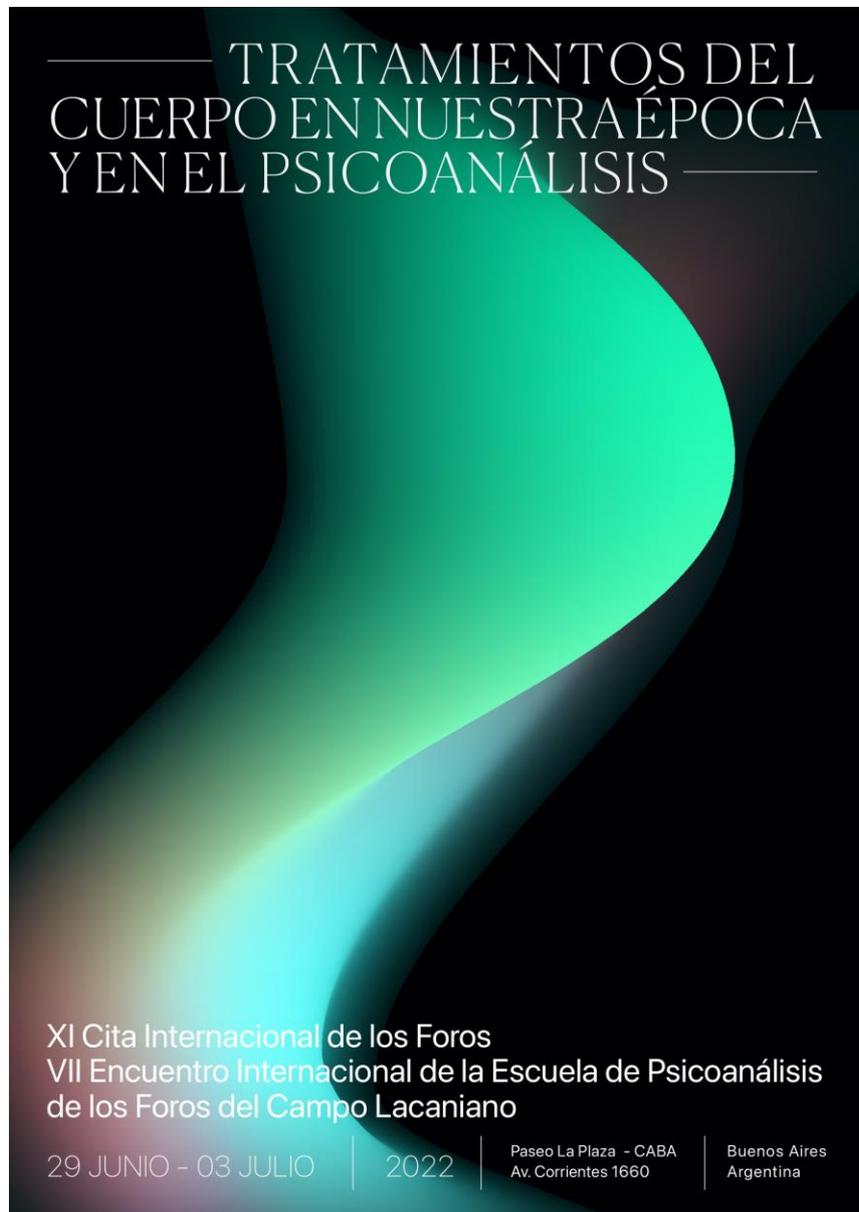
Resulta claro que estamos aún en la travesía y siendo atravesados por la experiencia del covid y la interminable cuarentena que nos ha tocado vivir a todos. Tanto en la clínica como en los dispositivos, las experiencias se han ido articulando y acumulando, y prontamente las reflexiones pero también las acciones se han orientado a sostener el quehacer analítico y el funcionamiento de los dispositivos de Escuela. Ante los desafíos que la coyuntura actual nos plantea, hace falta, sin embargo, el tiempo para ponderar y comprender las distintas y nuevas urgencias que el psicoanálisis enfrenta, así como los modos inéditos de atenderlas. Podríamos decir que, más allá de las urgencias terapéuticas con las que nos encontramos cada vez más en las oficinas y consultorios, hay otra urgencia que nos ocupa hoy aquí. Esa de la que hemos tratado de dar cuenta en nuestras reflexiones, con nuestra presencia y con nuestros actos. Una urgencia que implica el sostenimiento de los dispositivos de Escuela, el cultivo de los lazos de trabajo y el porvenir del psicoanálisis. Apostamos por una Escuela que acoja y dé cauce a la urgencia del decir, apostando por una elaboración común de lo singular en el espacio vivo de sus dispositivos. Una Escuela cuya urgencia convide el despliegue del deseo. Una Escuela que quizás, como traían en la discusión, resuene con la polifonía de las voces de aquellos que le sostienen. Una Escuela viva que lata al ritmo de cada una de las experiencias que le nutren, le conforman y perfilan su porvenir.

Decía Luis Izcovich que parte de la función del dispositivo del pase es configurarse como opción de la comunidad de aquellos que consienten a la pérdida que no será obturada, haciendo contrapeso al Uno que obtura el agujero. Se trataría entonces de descubrir modos nuevos de hacer lazo a partir de la destitución subjetiva de cada cual e integrar la experiencia de dicha destitución a la experiencia de la Escuela. Las elaboraciones de los carteles del pase fluyen y confluyen en el seno del CIG y con ellos se sostiene el reconocimiento de lo singular y su entramado con lo colectivo. Allí se relanza la reflexión epistémica que se enriquece y también se pone a prueba cada vez. Hay urgencia, sin embargo, de que eso que ocurre en el seno de las instancias pueda irradiar a la comunidad de analistas de nuestra escuela para que esta pueda funcionar como una comunidad de experiencia. Una urgencia que tendría que traducirse en una “inyección de energía” como decía Lacan en su texto de cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la EFP. Creo que allí falta aún mucho por inventar.

Gracias a los que nos han transmitido sus reflexiones y gracias a todos por habernos acompañado en esta hermosa tarde de trabajo.

**PRÓXIMOS EVENTOS**

**VII° Encuentro internacional de Escuela  
«El pase a analista»**



**29 junio-3 julio 2022  
Buenos Aires, Argentina**

**2ª Jornada de los Carteles de escuela intercontinentales y  
bilingües del CAO E**

**17 septiembre 2022**

Por vídeo-conferencia

**"Pensar el psicoanálisis en los carteles intercontinentales  
y bilingües"**

---

**Vº Simposio Interamericano  
de los Foros del Campo Lacaniano  
24 – 25 junio de 2023. San Juan, Puerto Rico**

**Jornada de Escuela  
« Segregación y Singularidad »**

---

**IIIª Convención europa  
14 – 16 julio 2023. Madrid, España**

**Jornada de Escuela  
« El imperativo el lazo social »**

**Jornadas de la IF  
« La ética de la singularidad »**

**Wunsch 22 ha sido editado por la CAO E 2021-2022, compuesto por:**

Sandra BERTA, Julieta DE BATTISTA, Mikel PLAZAOLA, Colette SOLER, María de los A. GOMEZ, María Teresa MAIOCCHI. Con la colaboración de Diego MAUTINO, Beatriz OLIVEIRA, Manel REBOLLO y Susan SCHWARTZ.

**AGRADECIMIENTOS**

La CIG 2018-2020 agradece calurosamente a todos los colegas de todas las lenguas que han contribuido al trabajo de traducción. Sin ese importante esfuerzo colectivo, sería imposible publicar periódicamente nuestros debates sobre la Escuela y hacer vivir así la dimensión internacional.

**TRADUCTORES A LA LENGUA FRANCESA**

KELLY VARGAS GARCIA; NOELIA LUZAR.

**TRADUCTORES A LA LENGUA CASTELLANA**

ANA ALONSO; BITTORI BRAVO; XABIER OÑATIVIA; MANEL REBOLLO; FRANCISCO JOSÉ SANTOS GARRIDO; KELLY VARGAS.

**TRADUCTORES A LA LENGUA PORTUGUESA**

TATIANA ASSADI; ELYNES BARROS LIMA; BEATRIZ CHNAIDERMAN; LUIS GUILHERME COELHO MOLA; MARIA LAURA CURY SILVESTRE; MARIA CLAUDIA FORMIGONI; LUCIANA GUARRESCHI; ZILDA MACHADO; LEONARDO PIMENTEL; MIRIAM PINHO; MARIA LUISA RODRIGUEZ.

**TRADUCTORES A LA LENGUA ITALIANA**

SUSANNA ASCARELLI; MARIA LUISA CARFORA; ROBERTA GIACCHÈ; ISABELLA GRAND; LYNETTE LOBO; DIEGO MAUTINO; MARIA ROSARIA OSPITE; MARIA DOMENICA PADULA; LUCREZIA RICCIONI; CRISTINA TAMBURINI; FRANCESCA VELLUZZI.

**TRADUCTORES A LA LENGUA INGLESA**

DANIELA AVALOS, OFELIA BROZKY, GABRIELA COSTARDI, CHANTAL DEGRIL, ESTHER FAYE, CARNEY LEE, DEBORAH MCINTYRE, LEONARDO RODRÍGUEZ, SUSAN SCHWARTZ, DEVRA SIMIU, GABRIELA ZORZUTTI.

## TABLA DE MATERIAS

### LENGUA(S) Y PASE

#### 2º ENCUENTRO EUROPEO DE ESCUELA

Elisabete Thamer (Francia), <i>Apertura</i>	3
Anastasia Tzavidopoulou (Francia), <i>Cautiverios</i>	5
Josep Monseny (España), <i>Lalangue en el entre-lenguas, y la experiencia del Pase</i>	8
Mario Binasco (Italia), «... <i>Con toda razón!...</i> »	11
Colette Soler (Francia), <i>El pase a lalangue</i>	14
Elodie Valette (Francia), <i>La permanente traducción</i>	17
Ramon Miralpeix i Jubany (España), <i>Pasar el decir de las palabras dichas, y su lectura</i>	19
Nadine Cordova-Naïtali (Francia), <i>Única raíz</i>	22
Camila Vidal (España), <i>Conclusión</i>	25

### LA ESCUELA ANTE LA URGENCIA: ¿RESPUESTAS? ¿RESISTENCIAS?

#### 4ª JORNADA INTERAMERICANA DE ESCUELA

Fernando Martínez (Argentina), <i>Apertura</i>	27
Alejandro Rostagnotto (Argentina), <i>La satisfacción que marcae el fin del análisis.</i> <i>Y algunas de sus resistencias</i>	29
Sandra Berta (Brasil), <i>Lo que es urgente... O peor</i>	33
Beatriz Maya (Colombia), Leonardo Leibson (Argentina), Dominique Fingermann (Brasil, Francia), María Vitória Bittencourt (Brasil) (CLGAL 2020-21), <i>La Escuela ante la urgencia de la época</i>	35
Ana Laura Prates Pacheco (Brasil), Andrea Hortelio Fernandes (Brasil), Beatriz Maya (América Latina Nort) y Vanina Muraro (América Latina Sur), Miembros del CIG (2018-2020), <i>De cómo la CIG anterior enfrentó</i> <i>lo que pudo ser una catástrofe.</i>	37
María de los Ángeles Gómez Escudero (Puerto Rico), <i>Urquet diem nox</i>	41

### PRÓXIMOS EVENTOS

